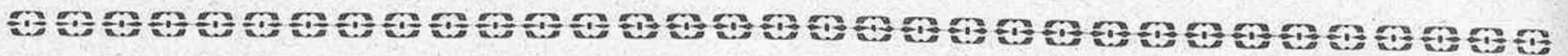


**TEXTO.**—El Compromiso de Caspe, *Juan G. Pérez-Sanmillán Fontanale*.—Colegio de Valladolid: Nuestros primeros Viernes de mes, *Juan G. Posada*: Un día de campo de los Congregantes, *José M.<sup>a</sup> Gutiérrez Cortines*.—Colegio de Buenos Aires: Peregrinos á Luján, *Forge Saravia*.—Colegio de Orduña, *J. P. F. Cavada*.—La despedida al Colegio (Poesía), *Félix Gorostiza*.—«El Premio Nobel», *L. Huidobro*.—A San Luis Gonzaga (Poesía), *Domingo Melero Baldoia*.—Colegio de La Guardia: Conferencias Histórico-Militares, *Ignacio Riestra y Alfredo Moreno*.—El Sagrado Corazón de Jesús y los indios del Maduré, *Javier*.—Luciano González, alumno del Colegio de Gijón, *Luis*.—Colegio de Gijón, *Gilberto*.—Apostolado de la Oración. — El Condesito de Villafuerte (Continuación), *E. Hildorg*.—Vacaciones.—Colegio de Chamartín: Nuestra Academia Literaria, *José R. G.<sup>a</sup> y Bascarán*.—Al Sagrado Corazón de Jesús (Poesía), *Javier Vicente*.—¡Esta es España! (Poesía), *Diego Augusto Ramonet*.

**GRABADOS.**—San Vicente Ferrer, héroe del Compromiso de Caspe (Cuadro de Ribalta en el Museo de Valencia). Cuadro genealógico de D. Fernando de Antequera, elegido Rey de Aragón en 1412, por el Compromiso de Caspe. Vista del Castillo de Caspe. Valencia: Altar que en honor de San Vicente Ferrer erigen sus cofrades en la calle de la Bolsería. Fachada de la iglesia de Caspe. Milagros de San Vicente Ferrer: Siendo niño hace subir su zapato caído en un pozo: Resucita á un despedazado en Morella.—Buenos Aires: Colegio del Salvador: Altar Mayor de la iglesia, consagrado al Corazón de Jesús.—Colegio de Orduña: Jugadores de boxeo y de esgrima. D. Félix Gorostiza.—El eminente polígrafo español D. Marcelino Menéndez y Pelayo, fallecido en Santander.—Colegio de La Guardia: Alumnos de primera Comunión. Batallón Infantil del Apóstol Santiago. Foll-ball «España» y «Covadonga».—Maduré: Exterior de una iglesia. Interior de una capilla dedicada al Sagrado Corazón de Jesús.—Luciano González, alumno del Colegio de Gijón. Ultimo retrato de Luciano González, fallecido en Madrid.—Colegio de Gijón: El eclipse instantes antes de la fase máxima. De campo en Somió.—Colegio de Chamartín: Academia Literaria de la Congregación Mariana.



## Asamblea de las Congregaciones en Sóller

### Palma de Mallorca

El día 21 de Abril de 1912 será para la ciudad de Sóller un día memorable mientras haya en este mundo hijos de la Virgen.

Desde la noche del 20, bajo un cielo estrellado grupos marianos de todas las regiones mallorquinas confluían alegres y presurosos á la engalanada ciudad.

¡Qué despertar más hermoso el de la ciudad sollerense el día que iba á celebrarse la gran asamblea mariana! Las calles inundadas de gente, las casas con sus ventanas, balcones y fachadas adornadas de flores y luces. La alegría de la juventud Mariana resonando en todos los hogares de la ciudad hospitalaria. Sacerdotes celosos llegaban de todas las villas, acaudillando los más bizarros jóvenes de sus parroquias, á vista de su amado Prelado escoltado de una religiosa corte de capitulares, párrocos y sacerdotes jóvenes, amantes de la Virgen. El tren incansable iba y venía de Palma á Sóller trasladando centenares de jóvenes y seglares marianos, ayudándoles en tan notable tarea los rápidos automóviles, y las diligencias, y aún los carros. El sol espléndido, un aire primaveral propio de aquellos valles frondosísimos y el orden característico de las grandes solemnidades litúrgicas, contribuyeron al éxito de aquella brillante jornada mariana.

La recepción de los peregrinos, la franca hospitalidad, la iluminación general, la comunión numerosísima, la junta de 30 directores de otras tantas congregaciones, todo fué admirable; mas sobre todo campeó la solemnísimá procesión, compuesta sólo de Congregaciones marianas, todas con su estandarte recamado, que las precedía, y de sus directores y juntas entusiastas que las presidían. Cuando no resonaban las músicas, se oía el canto varonil de los

peregrinos que repercutía de uno á otro extremo de la procesión, que caminaba majestuosa á la sombra de 40 banderas.

Frente á las juventudes bárbaras y corrompidas que presenta á la Europa la revolución, están esas Congregaciones marianas, juventudes trabajadoras, obedientes, con sus ideales de cielo, y sus castos amores.

La asamblea de la tarde caldeó el ánimo de aquellos congregantes fervorosos. Puigserver con elocuencia poética cantó las maravillas de Sóller, y su amor á María; Barceló con su persuasiva palabra enseñó lo que habían de hacer los jóvenes, en el catecismo, en las escuelas y en la propaganda; Trías con su catalán sincero y su juvenil entusiasmo cautivó al auditorio descubriendo el cáncer de la inmoralidad, poniendo por ejemplo la semana trágica. Parellada con su grandilocuencia fustigó al respeto humano, dando armas aceradas á los jóvenes para la vida de fe y piedad. Fueron todos aplaudidísimos.

Terminó el acto con la despedida que en nombre de Sóller hizo el congregante Colon.

El Prelado de Palma mostró la satisfacción que sentía en aquel momento; elogió á Sóller, agradeció á los de fuera su asistencia y encargó á todos que no dejasen de pertenecer jamás á la Congregación.

El Cielo, como se ve, bendijo los esfuerzos de la Junta regional; Mallorca entera saborea los frutos de edificación de este *aplech*, y todas las Congregaciones marianas de España y del mundo entero se han de alegrar al tener noticia de esta asamblea mallorquina.

Gloria á la Virgen Santísima!

# PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año IX.

Gijón, Junio de 1912

Núm. 98

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

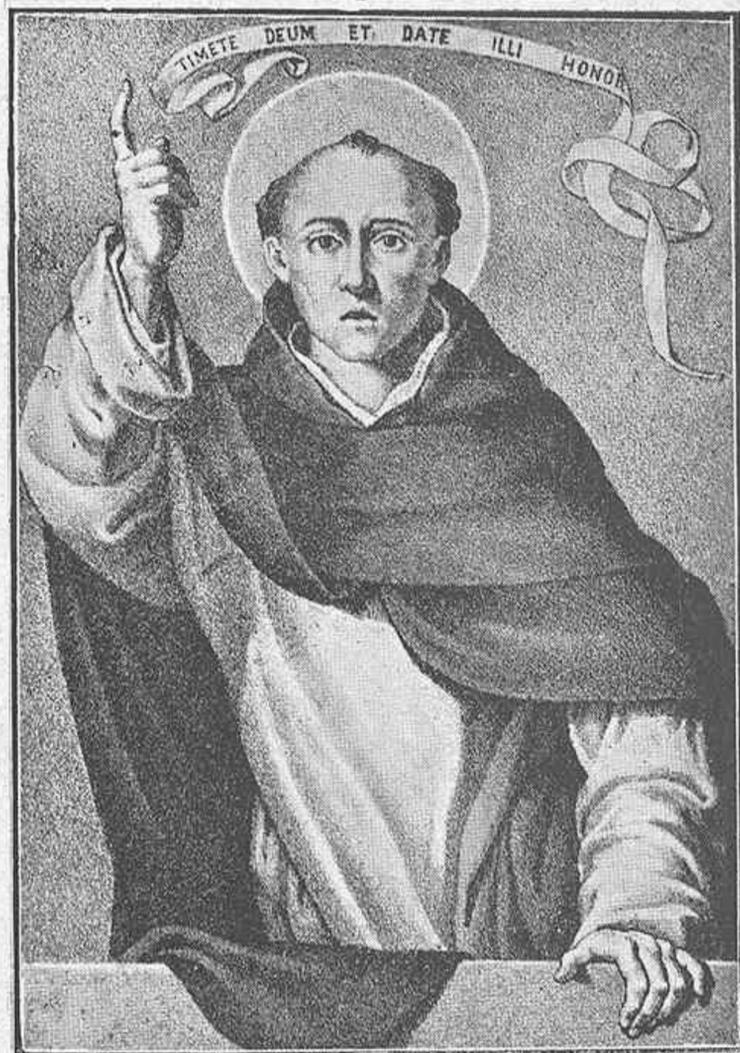
## EL COMPROMISO DE CASPE

cuyo fallo se publicó el 28 de Junio de 1412

Los tres reinos de Aragón, Valencia y Cataluña hubieron debido acuñar en oro una medalla en honor de S. Vicente Ferrer, con la inscripción «Al salvador de la Patria,» después del gran acontecimiento, imitando a los confederados suizos que tal hicieron, cuando en la segunda mitad del siglo XV, su santo conciudadano Nicolás de Flue restableció entre ellos la paz y la unión, después de haber evitado feroces y sangrientas luchas.

Porque el compromiso de Caspe, no sólo resolvió una gran crisis política, sino que es uno de los hechos que abren a un pueblo los más gloriosos destinos, por haber puesto los cimientos de la unidad Española, pudiéndose muy bien decir que es Caspe el precursor de Fernando e Isabel, Carlos V y su gloriosa descendencia, es decir, de España, la primera potencia del mundo en cuyos dominios no se había de poner el sol.

Así que, siempre ha sido considerado como el más alto timbre de honor que enaltecer puede las virtudes cívicas y el profundo sentido jurídico que distinguen a nuestra raza, el inaudito y extraordinario espectáculo que ofrecieron a los ojos del mundo en el siglo XV, los Reinos de Aragón al someter al juicio sereno de la Justicia y del Derecho, la sucesión a una tan rica como gloriosa y



San Vicente Ferrer, héroe del Compromiso de Caspe  
(Cuadro de Ribalta en el museo de Valencia)

codiciada corona; cual era la que dejó al morir el Rey D. Martín el Humano.

Este (que reinaba en lo que impropiaemente se llama coronilla de Aragón) por acabar sus días sin sucesión directa legítima, dejó el reino en una terrible anarquía, disputándose el honor de ocupar el trono varios candidatos, entre los cuales cuatro tenían menos probabilidades de obtenerlo, los cinco restantes tenían mejor derecho.

Basta una ojeada al cuadro que va en la siguiente página.

D. Fadrique, Conde de Luna era hijo bastardo de D. Martín de Sicilia, hijo a su vez de D. Martín el Humano.

Como en Aragón no reinaron ilegítimos señores, era imposible viese satisfechas sus pretensiones, aunque D. Martín I deseaba reinase, para lo cual solicitó del llamado Papa Benedicto XIII, lo legitimara.

Sus consejeros D. Ramón de Torrellas y D. Vidal de Blanes le tenían en Segorbe mientras le buscaban una esposa para presentarle como legítimo heredero, pero Pedro de Luna, enemigo suyo y partidario del de Antequera, lo estorbó, haciendo que D. Fadrique, so pretexto de una epidemia, saliese de Segorbe.

D. Luis, Duque de Calabria, era hijo de D.<sup>a</sup> Violante y nieto de Juan I (por parte de madre) el cual

Jaime II (1262-1327)					
Conde de Barcelona, rey de Aragón, rey de Valencia (1291).					
Alfonso IV (1259-1336)		Pedro, Conde de Ribagorza, Franciscano en 1362.			
Pedro IV (1319-1387)		Jaime I (1213-1277)		Alfonso el Viejo (1171-1212)	
Conde de Barcelona, rey de Aragón y de Valencia.		Conde de Urgel.		Duque de Gandía.	
Juan I (1331-1395)	Martin el Viejo (1333-1410)	Leonor (1358-1382)	Isabel (1372-1406)	Pedro (1400)	Juan (1412)
Conde de Barcelona, rey de Aragón.	Rey 1395, aplicación de la ley Sálica.	casa en 1375 con Juan I, rey de Castilla.	casa en 1407 con...	Conde de Urgel.	Conde de Prades.
Juana (1407)	Violante (1382-1442)	Enrique III (1379-1406)	Fernando (1380-1416)	Alfonso el Joven (1312-1325)	Pedro (muerto antes que su padre)
Condesa, Duquesa de Anjou y de Foix.	Reina de Aragón.	Rey de Castilla.	elegido rey de Aragón 1412, como más próximo pariente masculino (nacimiento de legitimado de Martín), de Martín teniendo derecho al trono.	Conde de Urgel, eliminado por el Compromiso en favor de Fernando.	Margarita (casa en 1419 con Martin el Viejo. Sin hijos.)
Luis Renato (1403-1444)	Martin el Joven (1375-1409)	Juan II (1405-1454)			
Rey de Sicilia por su mujer.	Rey de Sicilia por su mujer.	Rey de Castilla. Eliminado porque ya era rey.			
parientes más cercanos que Fernando.	Don Fadrique (1438)				
	Bastardo de Aragón.				

Cuadro genealógico de D. Fernando de Antequera, elegido rey de Aragón en 1412, por el Compromiso de Caspe

era hermano de D. Martín. Al casarse con el Duque de Anjou, esta señora renunció al trono; por consiguiente D. Luis no podía derivar de su madre un derecho al cual ésta había renunciado.

El Duque de Gandía era pariente en un grado más lejano de D. Jaime de Urgel. Este como hijo de D. Pedro Conde de Urgel alegaba varios derechos, á saber:—estar casado con doña Isabel, hermana de D. Martín; ser pariente por línea masculina, pues según costumbre en Aragón no reinaban hembras—ser Conde de Urgel, título que generalmente, se daba al segundo hijo del Rey, el cual, en defecto del primero, heredaba el trono; y finalmente que en los últimos años de su reinado le había nombrado lugarteniente del Reino.

Fernando I de Antequera fundaba todos sus derechos en que era el más próximo pariente de don Martín.

En esta dificultad extrema los tres reinos, después de haber reunidos varios parlamentos, acordaron que nueve compromisarios (tres de cada reino) se reuniesen en Caspe para que estudiasen á quién competía la corona de derecho, y que el designado por ellos, sería el Rey por todos reconocido.

Quien llevó principalmente el peso de tan intrincada resolución fué San Vicente Ferrer, que dió su voto á D. Fernando, y á imitación suya la mayor parte de los jueces.

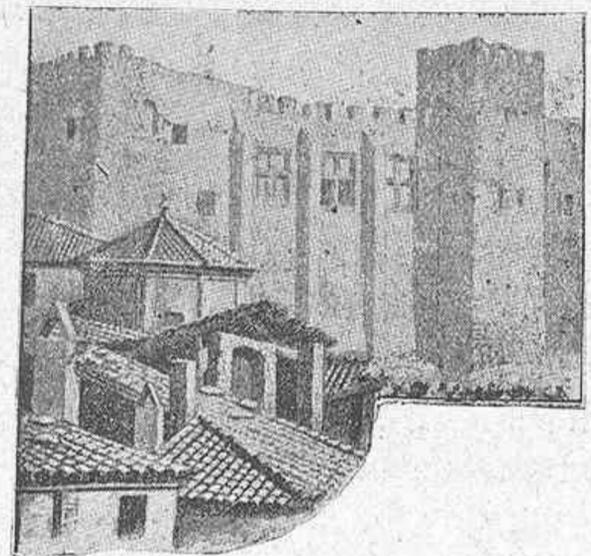
Oportuno parece, al celebrar el quinto centenario de tan fausto suceso, vindicar una vez más la justicia del fallo de Caspe, ó lo que es lo mismo. el voto del ilustre taumaturgo valenciano, que fué justísima; no digo ya subjetivamente, es decir que en el dominio íntimo de su conciencia Vicente Ferrer

creyó obrar rectamente pues no se puede creer otra cosa en un hombre que todos tienen por Santo; pero aún objetivamente, es decir, que no violó ninguna ley establecida para sucesión al trono, por preocupación ó ignorancia (lo cual es posible en el hombre más santo de la tierra).

La razón es obvia; porque semejante ley no existía ni había costumbre legal tampoco; porque para que ésta exista ha de ser reconocida; y el rey Martín lo mismo que los parlamentos de la corona y los hombres influyentes en el país de-

mostraron navegar en un mar de dudas.

Así que, nada extraño es que los jueces de Caspe, hombres todos ellos eminentes en la ciencia jurídica, y algunos de ellos, como Bonifacio Ferrer, hermano del Santo, famoso en toda la cristiandad, discípulo en Italia del insigne jurisconsulto Baldo, después doctor de nuestra universidad de Lérida y cuando abrazó el estado monacal, Prior general de la gran Cartuja, y embajador en el concilio de Pisa, y traductor de la Biblia en lengua lemosina; no es extraño, repito, que aquellos jueces, viéndose sin ley que determinase la sucesión al trono, se atuvieran á la ley de sucesión intestada Romana, to-



Vista del Castillo de Caspe

mando por norma la *ratio scripta*, la que por otra parte tan de moda estaba entre los eruditos y sabios de aquel tiempo; y natural es que dijese por boca del Santo, después de haber convenido unánimemente que el reinar era oficio de varón, que

trono era debido «*propinquiori masculino ex legitimo matrimonio procreato.*»

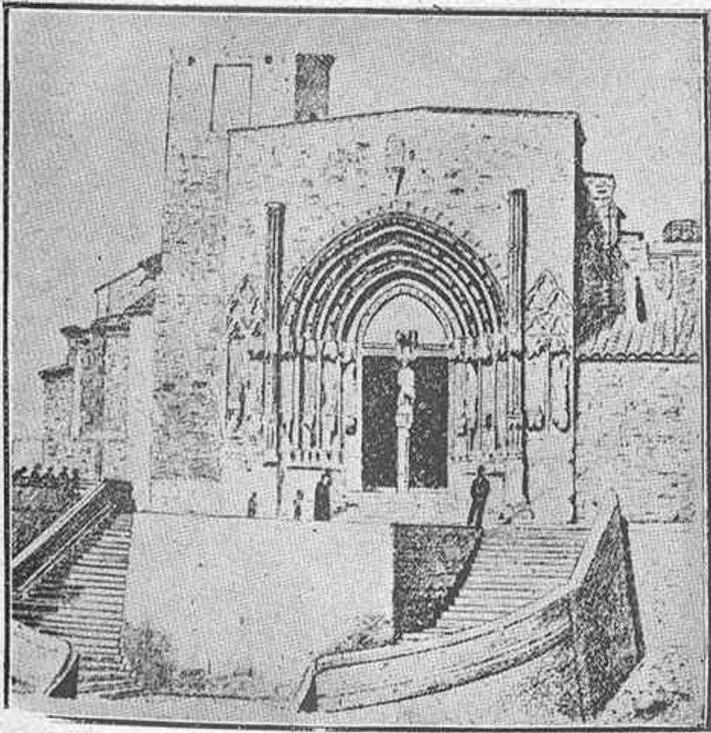
Por otra parte, al identificar la sucesión al trono con la sucesión privada, no introducían los jueces de Caspe un principio extraño en las costumbres políticas del reino, pues es harto sabido de todos que el Rey y la Nación admitían el testamento como instrumento de sucesión al trono, siendo el testamento (*lex privata*) por antonomasia una institución del derecho privado.

La clara luz de esta resolución jurídica juntamente con las altas conveniencias políticas que la aconsejaron, explica bien el motivo de haberse recibido con general aplauso y admiración no sólo de los contemporáneos y autores antiguos de mayor nota, sino aún de los modernos, incluyendo los catalanes de juicio más sensato.

Por cosa semejante á milagro la tuvo Mariana; por grande y maravillosa Zorita y Abarca y con ellos todos los historiadores aragoneses; y aún los franceses, que tan poco amigos fueron siempre de ensalzar ajenas glorias, aplauden como se debe aquel caso único en la historia de las naciones.

Véase ahora este párrafo de un hombre tan juicioso y patriota, á la vez que mesurado en sus palabras, como lo es el Sr. Milá y Fontanals.

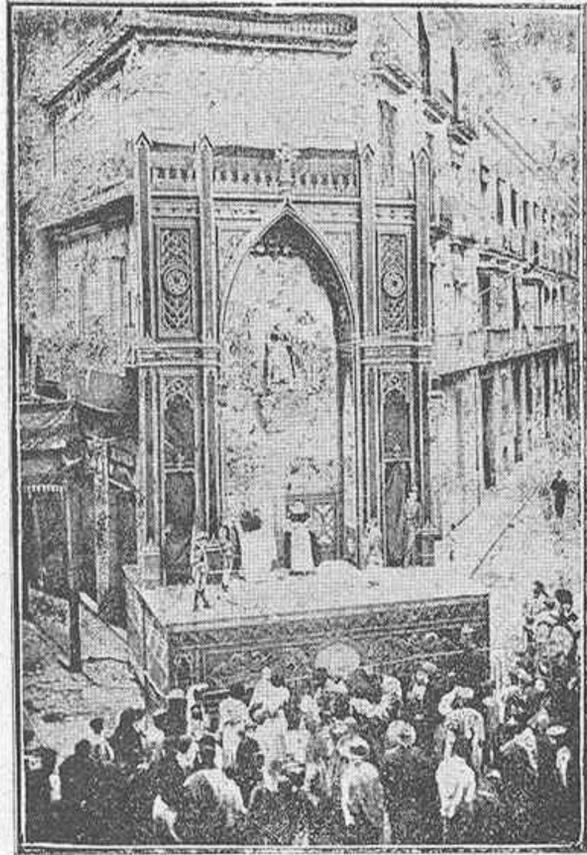
Dice del fallo de Caspe en la *Noticia de la vida y escritos de D. Próspero Bofarull*: «Hecho en verda del más honorable para nuestros progenitores y el más propio para despertar justo y universal interés.



Fachada de la Iglesia de Caspe

No creemos en efecto que presente la historia alguna empresa tan encumbrada (que según nos lo muestra alguno de los documentos fué tenida por inspiración de lo alto) ni llevada á cabo con tanta mesura y perseverancia como la que acabó por poner en las sienes del de Antequera la corona de Aragón.»

Sin embargo, hecho tan grande no ha sido juzgado por algunos como debía, pudiéndose decir que ha habido españoles que han rehecho sus anales para criticar la prudente y honrosa obra llevada á cabo en Caspe, en lo que se reconoce la ne-



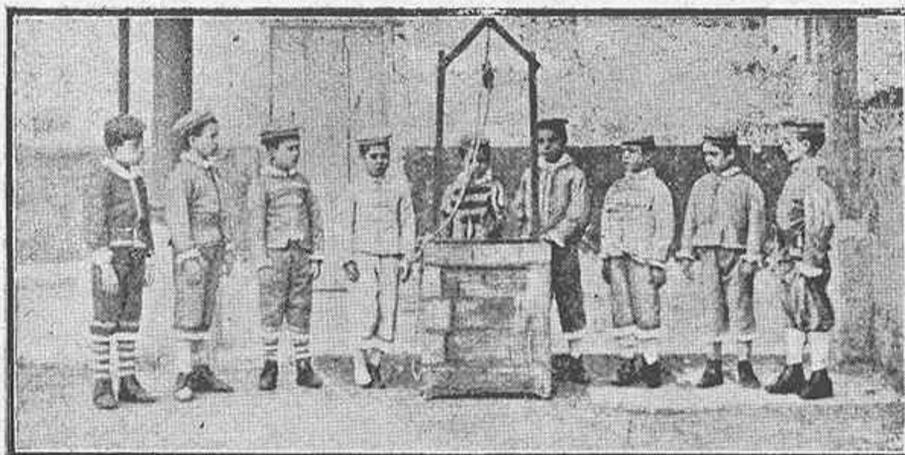
Valencia.—Altar que en honor de San Vicente Ferrer erigen sus cofrades en la calle de la Bolseria

fasta influencia de la revolución y el virus de impiedad que se ha destilado aun en el juicio tranquilo de algunos católicos cegados por el entusiasmo patriótico.

No hay porqué citar á Bofarull y á Victor Balaguer, después de las brillantes defensas de catalanes tan sesudos como Torras y Bages en su *Tradicció catalana* y del Dr. C. Soler en su *Fallo de Caspe*. Lo extraño es que un autor tan cacareado como D. Rafael Altamira en su *Historia de España*, tomo primero número 412, aludiendo á influencias papales y á no haber puesto en su verdadero terreno la cuestión, todavía escriba «Era lógico que la mayor parte de los Compromisarios (aparte de la justicia del caso) habían de inclinarse al candidato D. Fernando; los eclesiásticos por natural influencia del Papa y de la mayoría de su clase, y los jurisconsultos (y con ellos también, en este punto, los eclesiásticos) por considerar el problema de la elección como un puro caso de derecho civil, ó sea de derecho hereditario, en vez de considerarlo como un problema político en que, antes que á los grados de parentesco debían atender á las circunstancias del candidato en relación con las tradiciones y simpatías del pueblo.»

También D. Luis Jiménez Fayos en su «*Monoografía histórica y estudio crítico del compromiso de Caspe*» recién editado, apesar de su intachable catolicismo y de su amor á Valencia, no parece ha-

ber acertado en el juicio exacto de tan gran suceso, cuando halla solamente justa la sentencia de Caspe, mirada la justicia desde el punto de vista de las conveniencias políticas ó de Estado, pero no, atendiendo á las normas jurídicas, por donde escribe al fin de su trabajo «que de derecho pertenecía la corona al Conde de Urgel, aun cuando fueron justos los compromisarios, porque dejando á un lado la aplicación estricta de las normas ju-



Milagros de San Vicente Ferrer, representados por niños. San Vicente Ferrer siendo niño, hace subir su zapato caído en un pozo

rídicas y consuetudinarias, inspiraron su fallo en los intereses del país, por estar el de Urgel incapacitado para reinar, dada la fama que de inquieto y ambicioso tenía.»

Dignos fueron de loa bajo todos conceptos los jueces de Caspe, ni cabe reprenderles por su comportamiento que fué el más adaptado á la más escrupulosa justicia, é informado por un criterio filosófico y altamente cristiano que hubo de recibir luz superior á la humana, como lo indica el cronis



San Vicente Ferrer resucita á un niño despedazado en Morella

ta Viciana con estas formales palabras que atribuye á San Vicente Ferrer, quien dijo un día, estando en gran discordia los jueces:

«Mirad, no cureis más de deteneros en acordar la sentencia; que la justicia da el derecho á don Fernando de Castilla, y esto y no otra cosa se hará porque de lo alto proviene y no de la tierra.»

Quede pues vindicado, en este aniversario centenar, y siempre, el honor de los compromisarios de Caspe, y para hacer brillar nuevamente su sentencia con los fulgores que le comunican la ciencia y virtud de los que la suscribieron, señaladamente del Santo que fué tan popular entre los conciudadanos de su tiempo, como entre los actuales valencianos, que representan en las calles y plazas públicas de su ciudad natal, y con asistencia de todas las clases sociales, los hechos y hazañas prodigiosas del ilustre taumaturgo; regocijo tan sabroso y tan del gusto de todos, que viene á ser el número más popular de sus populares fiestas, en que se dan la mano la piedad y la historia valencianas.

*Juan G. Pérez-Sanmillán Fontanale*

Alumno de Historia de España del Colegio de Valencia.

## Colegio de Valladolid

### Nuestros primeros Vie. nes de mes.

De una devoción y encanto especiales suelen ser en este Colegio de San José los primeros Viernes de cada mes. Ya de víspera, anuncian las efemérides confesiones libres, á los que gusten disponerse para el gran día del Sagrado Corazón de Jesús. Al subir, según costumbre, los internos después de cenar á la Capilla para examinar nuestras conciencias, atrae dulcemente nuestras miradas la imagen de este divino Corazón bajo un rico dosel de terciopelo carmesí, suavemente iluminado por un medio arco de lamparillas eléctricas. Aquel rostro de ternura y majestad inefables, aquellos ojos cubiertos de lágrimas y de un mirar amoroso y compasivo, y aquella mano delicada señalando el Corazón, parece decirnos á todos: «Mirad este Corazón que tanto os quiere; amadme siquiera vosotros, ya que tan poco me aman los hombres, y desagraviadme mañana con una Comunión fervorosa, de tantos ultrajes y agravios con que pagan mi amor los ingratos pecadores.» Y la Comunión es, en efecto, general, sin ser obligatoria. A ella vamos todos los colegiales ostentando en nuestros pechos el escapulario del Apóstolado de la Oración. Precedido del pequeño colegio de cardenales y de dos acólitos con sotanas encarnadas y vistosos roquetes, sale el celebrante al altar más engalanado que de costumbre. Una vez terminado el ofrecimiento de obras, preludia el armónium los acordes del *Cor arca legem continens*, que lo cantamos todos con brío.

¡Qué lectura tan llena de dulces afectos después del alzar, como preparación inmediata para recibir al Señor! ¡Qué cánticos tan tiernos y devotos! ¡Qué Comunión tan consoladora! Bien se conoce que

todos á porfía procuran complacer y desagraviar al divino Corazón de Jesús.

Lo restante del día, sigue su curso regular, y á eso de las siete y media de la tarde, puestas las insignias del Apostolado, subimos todos, internos y externos á la Capilla; el P. Espiritual expone el Señor, que tantas veces preside nuestras fiestas de familia, y saludamos á Jesús Sacramentado con el *Pange Lingua*. Aparece la Junta del Apostolado seguida del Colegio infantil de cardenales y acólitos, uno de los cuales reza la Estación, el santo Rosario y la corona de jaculatorias al Sagrado Corazón de Jesús, que las cantamos todos alternando con el coro.

Acto de comunidad para los PP. y HH. del Colegio, á quienes con tanto júbilo vemos á nuestro lado, es, el de consagración y desagravios al Sagrado Corazón, que lo hace un Padre, y él mismo da la bendición con el Santísimo.

Antes de despedirnos del deífico Corazón, puestos en pie, entonamos el himno *Vuestro Apostolado avanza*, que es por su aire marcial y festivo el de nuestra mayor devoción, ó el *Corazón Santo*, ó también el nuevo himno eucarístico *Cantemos al amor de los amores*; y qué impresión produce una masa coral como la nuestra, de más de 200 voces juveniles haciendo noble alarde de fe, al exclamar *Dios está aquí*, ó cuando proclaman el reinado de Jesucristo, cantando:

Reinaré en España, y más  
que en todo el resto del mundo!

*Juan G. Posada*

Congregante Mariano

\* \* \*

### Un día de campo de los Congregantes.

¡Vaya un Campo el que tuvimos los Congregantes Marianos de este Colegio en el pinar de Antequera, el día 2 de Mayo!

A las 6 1/2 dieron el toque de diana para levantarnos.

En la Misa de las 7, se desplegó todo el lujo que tanto esplendor suele dar á las fiestas de gala en este Colegio.

Acto continuo, fué el desayuno, y antes de salir del comedor, se distribuyeron para *confort* del camino, ricos bollos.

Momentos después en tren unos, en tranvía eléctrico parte del camino no pocos, y en el automóvil de San Francisco los más, emprendimos regocijados la marcha, y para eso de las 12, todas las divisiones, como otros tantos riachuelos de variado y ruidoso curso, entraban en aquel mar

inacabable de altos pinos... ¡Qué variedad de lances nos contábamos mutuamente!

«Hasta el rio Duero hemos llegado, dijeron los de la segunda División, en cuyas orillas hemos descansado, y á la vuelta hemos dado un gran paseo, atravesando el pueblecito de Puente Duero»... En cambio otros, mostraban las cajitas donde llevaban presas minúsculas lagartijas, ó quitándose las gorras, acariciaban los primeros grillos de la temporada. «Vaya, interrumpió el P. Director de la Congregación, déjense ahora de bichos y á comer todo el mundo.» Y no nos hicimos de rogar. En grupos de seis, ocho ó diez, fuimos acomodándonos en la tenue sombra de los pinos, rezamos la bendición de la mesa y comenzó el rústico banquete.

Innumerables pobres se acercaron por allí mientras comíamos... y sobró para todos... y todos dimos gracias á Dios por la liberalidad con que atiende á nuestro sustento corporal.

Si alegre fué la primera mitad del día, coronada con el festín campestre, no lo fué menos la segunda, y al paso que iba declinando el sol, se iban animando los juegos de foot-ball, carreras de bicicletas, corridas de toros, columpios, etc., y todo se celebraba y comentaba alegremente, cuando la proximidad de la hora de regreso nos reunió á todos en la estación. A un verdadero asalto parecióse nuestra subida al tren, que en veinte minutos nos condujo á Valladolid, después de haber cantado cuanto sabíamos y de dar vivas estrepitosos á todo el mundo.

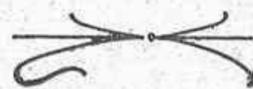
Y henos otra vez en el Colegio, en torno de nuestra querida Madre la Virgen Santísima, á ofrecerle las flores de aquel día de tan gratos recuerdos, con el rosario, el ejercicio de Mayo y los cánticos de costumbre.

Dignísimo remate de tantos regocijos fueron la *merienda-cena* con escogido *menú* y el *cine*, delicioso con las quijotescas hazañas de D. Toribio.

En resumen, un día felicísimo. El R. P. Rector se mostró espléndido en premiar la buena conducta y virtud de los Congregantes; el P. Espiritual llenó á todo nuestro sabor su cometido de Prefecto y Ministro; y los Congregantes, dicho sea en obsequio de la verdad, no desmerecimos de nuestro nombre y dignidad de tales, entre las múltiples y alegres diversiones de tan faustísimo día.

*José M.<sup>a</sup> Gutiérrez Cortines*

Prefecto de la Congregación.



# Colegio de Buenos Aires

## Peregrinos á Luján

Sr. Director de PÁGINAS ESCOLARES.

Si hubiese dado Vd. un paseito por estas tierras argentinas, sabría que nuestra Patria tiene una Patrona que... vaya, no le deja envidiar nada á ningún otro país del mundo. Porque aún cuando es la misma Virgen Santísima, como la Virgen Pilar para los españoles y la virgen de Guadalupe para los mejicanos, pero es lo cierto que Ella, nuestra Madre queridísima, esta desempeñando para con nosotros su oficio de Abogada con tal abundancia de beneficios, que no parece sino que nos quiere á los argentinos de un modo muy especial.

El título con que aquí la honramos, es el de la *Virgen de Luján*, porque junto al río de este nombre, y en el sitio en donde se levanta hoy una magnífica basílica, el mayor templo de Sud-América, se dignó obrar la Señora un gran portento, el cual fué el origen de la ciudad de su nombre y de una corriente de piedad y de devoción que hace cuatro siglos que lleva á los pies de María de Luján los corazones de todos los hijos de estas tierras de bendición.

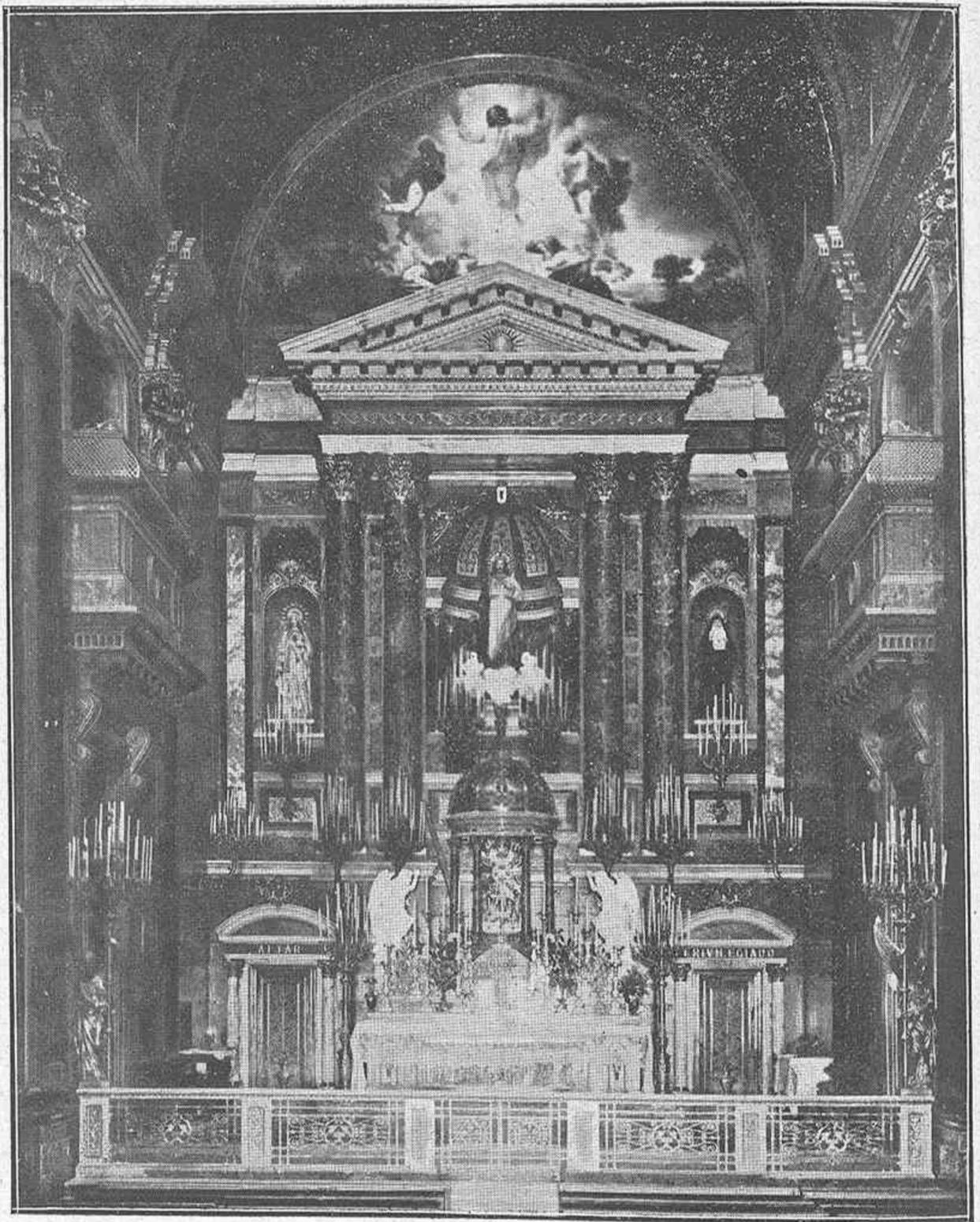
Nosotros, pues, que nos hallábamos con el miedo de un examen formidable en perspectiva, creímos, á fin de curso último, que la mejor medida de prudencia, á más de estudiar de firme, era hacer una visitita á nuestra Madre, para encomendarle aquel apurado trance. Y así lo hicimos.

Y cuatro chicos emprendimos nuestro viaje de tres horas de tren, que hubiésemos emprendido del mismo modo aunque hubiese tenido trescientas, tal era nuestra resolución, con toda la compostura y devoción de que éramos capaces.

Con el título de colegiales del Salvador, nos

presentamos á los Padres Custodios de la Basílica los cuales parecía que se daban por honrados, obsequiándonos; cosa que á nosotros no dejaba de admirarnos. Cualquiera diría que nos tenían en algo.

Confesamos y comulgamos devotamente, y fui-



Buenos Aires.—Colegio del Salvador: Altar Mayor de la iglesia, consagrado al Corazón de Jesús.

mos luego á visitar el Colegio de Nuestra Señora de Luján, dirigido por los Hermanos Maristas, y ¡cuál no sería nuestra sorpresa, cuando al anunciarnos, vimos que en seguida se nos abrían todas las puertas, y que el mismo Hermano Director se esmeraba en obsequiarnos, y que no paró hasta

obtener que aceptásemos la invitación que nos hizo para que comiésemos en el Colegio! Verdaderamente que nunca habíamos creído que pudiese proporcionarnos tanta honra el ser colegiales del Salvador.

Finalmente, estuvimos de nuevo á visitar á nuestra querida Madre, para dejarle muy encomendado el negocio de los exámenes, y regresamos á Buenos Aires con una alegría inefable y nunca experimentada.

No hay que decir que los exámenes salieron á las mil maravillas.

He aquí el relato de nuestra modestísima peregrinación, que si obtuviese un rinconcito en su Revista, tal vez serviría de estímulo á nuestros compañeros.

*Jorge Saravia*

Congreganté Mariano.

---

## Colegio de Orduña

---

La fiesta onomástica de nuestro R. P. Rector, á juzgar por las descripciones que hemos visto de otras, no fué, el 26 de Abril, ni tan bulliciosa como la de Valladolid, ni tan popular como la de La Guardia, ni tan solemne como la de Chamarín; y sin embargo tuvo algo de todo esto. Pues ya de víspera hubo bulla con el baile de los gigantes recién traídos de Barcelona y con la salida del pregonero. El cual no salió como de costumbre

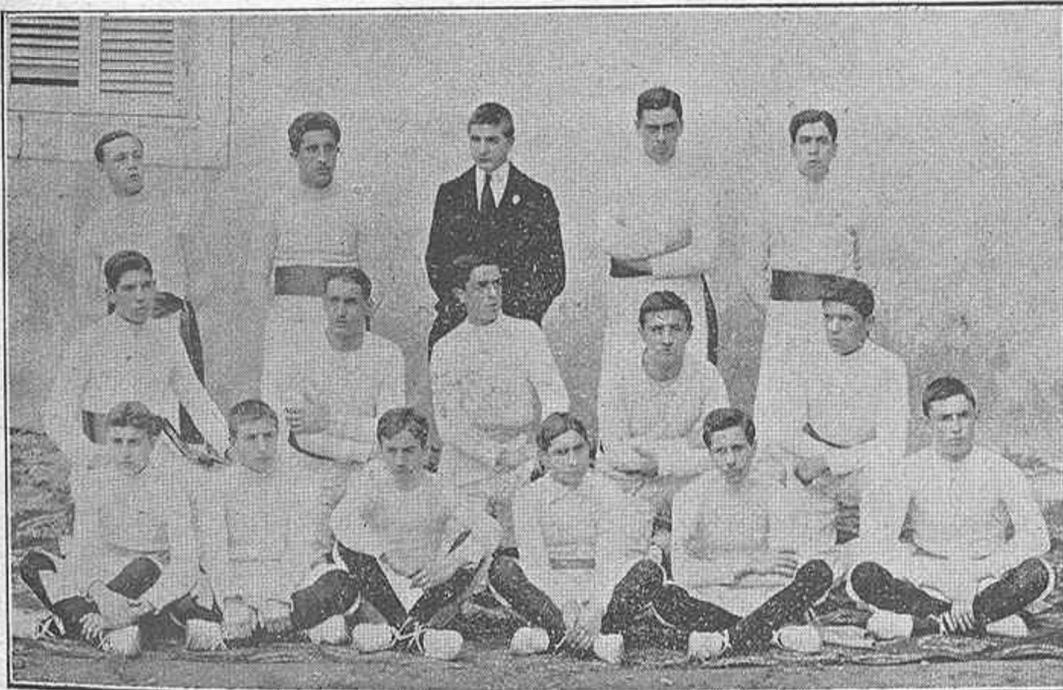
Lo original de la academia consistía en que casi todas las composiciones y cánticos fueron hechos y preparados por los mismos chicos. La brevedad misma de los trabajos que se exhibieron unida á su extraordinaria variedad, contribuyeron á que el tiempo se pasara en un soplo. La nota final, lo más simpático de toda la academia, fué una hermosísima, bien sentida y muy bien declamada composición de mi amigo y paisano Leopoldo Huidobro, titulada «Las dos Madres».

Nada digo de las bellezas que adornan á esta obra literaria, por que más ó menos pronto podrán los lectores de PÁGINAS conocerlas por sí mismos; lo que no conocerán, si yo no se lo digo, es que esta poesía, declamada con gran verdad por su autor, arrancó copiosas lágrimas, primero á las mamás, y luego también á los padres de familia allí presentes.

Para por la tarde estaba anunciado el *boxeo*, mágica palabra, asunto obligado hacía tiempo de todas las conversaciones, y oca-

sión de pruebas individuales más ó menos felices en los recreos, en el paseo, y, si el P. Inspector se hubiera descuidado, aún en filas y en el comedor y en el estudio.

El efecto que produjo la presentación en público de los boxeadores, vestidos de blanco, con faja azul y roja, de cuatro en fondo, moviéndose al compás de valiente paso doble, tocado con empuje por la nu-



Colegio de Orduña.—Jugadores de boxeo y de esgrima.

por sus propios piés, sino sentado majestuosamente con un pajecillo en elegante carroza, arrastrada por el brioso Molke, enorme perrazo del Colegio, que sentía por vez primera en su robusto pescuezo las cosquillas del collarín de tiro.

Por la mañana estábamos paladeando aún el sabroso desayuno, cuando nos invitaron al salón á saborear la original, breve y variadísima academia literario-musical.

merosa banda del Colegio, no es para descrito; y sólo fué superado por la maestría con que los boxeadores supieron ejecutar los variados números de su programa. Prueba de ello fueron los entusiastas aplausos con que fueron ovacionados continuamente.

La esgrima de bastón fué también de muy buen gusto, y á todo puso digno remate la formación de cuatro pirámides, dos de ellas de tres pisos, y de muy difícil ejecución: dificultad que puso más de relieve la habilidad de los boxeadores y la competencia de su maestro el P. Simón que los dirigió en todas las maniobras: á todos nuestra más cordial enhorabuena.

Después de esto, lo que pudiera decirse del cine, los globos, los fuegos artificiales, etc., resulta pálido y vulgar, y prefiero omitirlo.

*J. P. F. Cavada*

Congregante Mariano



D. Felix Gorostiza  
Alumno de Orduña y Deusto.

## La despedida al Colegio (1)

Pronto, lejos de aquí...! Ya escucho el vuelo de una esperanza que en sus alas fía...  
Yo no quiero olvidar que va hacia el cielo el hondo afán de la esperanza mía.

(1) Esta hermosa composición fué declamada por su autor, actualmente alumno de Deusto, con gran emoción del público, en la fiesta onomástica del R. P. Rector, 24 de Abril de 1911.

Que en el Colegio hallé, Padres queridos,  
un amor sin igual, todo dulzura;  
y susurró también en mis oídos  
tiernas palabras la amistad más pura.

Yo no quiero olvidar que los pesares  
aquí no torturaron mi conciencia:  
no quiero olvidar, no, que en estos lares  
el cendal vestí siempre de inocencia.

No he sentido turbado un sueño puro,  
ni sé lo que es llevar el alma herida;  
y presagio tal vez que es muy oscuro,  
muy oscuro el camino de la vida.

Que es el mundo un erial, en donde mustia  
sin amores del cielo el alma muere;  
flor sin rocío, que al caer de angustia,  
su frente dobla al cierzo que la hierre.

Pronto lejos de aquí!... Nave que ufana  
se lanza á un mar de porvenir incierto,  
quiero decir lo que os diré mañana,  
tornando alegre al conocido puerto:

«Que he guardado mi fe, como la perla  
»guarda en la concha su ideal tesoro;  
»que no quiero mancharla ni venderla,  
»herencia de una Madre á quien adoro!

»Que siempre fiel á lo que aquí he aprendido,  
»a noble huella sigo del que empuña.  
»al humano respeto no rendido,  
»gloriosa enseña: ¡Colegial de Orduña!

»Que no quiero llevar sobre la frente  
»vergüenza ruin de traición menguada:  
»gritar quiero al morir como un valiente:  
»¡¡Por tí, por tí, María Inmaculada!!»

Pronto lejos de aquí; nunca en olvido,  
al dejar estos muros tutelares,  
tengais al colegial, que de este nido  
salió á bogar por tempestuosos mares.

Y si lejos de aquí, lejos del puerto,  
volver no puedo á disfrutar tu paz,  
el amor al Colegio no habrá muerto;  
así lo juro, Madre de bondad!

La Virgen del Colegio es la más bella:  
recordadle á la Virgen mis amores!  
que siempre mis cariños para ella  
le traerán en un beso muchas flores!

*Félix Gorostiza*

Antiguo alumno de Orduña.

## “EL PREMIO NOBEL”

COMO para muchos de nuestros lectores será desconocido el significado de este título, comenzaré por indicar que «El Premio Nobel» fué instituido por Alfredo Nobel, natural de Stocolmo, quien, enriquecido con una gran fortuna, dejó 42 millones en su testamento para aquel que durante un año prestara mayores servicios á la humanidad. De su importe se hicieron cinco partes, una de las cuales, la cuarta, se destinó al que hubiera escrito la obra literaria de más importancia idealista.

El premio se adjudica el 11 de Diciembre, aniversario de la muerte de su fundador.

Los anticlericales españoles pidieron este premio para don Benito Pérez Galdós, por su obra «Episodios Nacionales,» llamándole encarnación del alma nacional.

Los católicos han hecho una enérgica protesta, afirmando que Don Marcelino Menéndez y Pelayo, el padre de la crítica moderna, el literato de ideas más estéticas, el escritor que como nadie refleja en sus obras el clásico sentir de nuestra España, merece mejor el título de encarnación del alma nacional.

Y no les falta razón. Benito Pérez Galdós tiene algunas cualidades de novelista, que todos reconocen; pero su realismo, «á lo Zola,» su sensualidad é inmoralidad, su espíritu afrancesado aún en los mismos «Episodios Nacionales» en que finge á veces el amor á la patria, le coloca muy lejos de ser la encarnación del alma nacional.

Y además, ¿qué significa un novelista ingenioso y fecundo al lado de un cultivador de todas las ramas de la literatura, de un historiador sin rival, del autor de la admirable enciclopedia «Historia de los Heterodoxos Españoles?»

La España católica entera, pide hoy se conceda el «Premio Nobel» al católico insigne cuyas obras defienden siempre la Moral y la Religión, al gran crítico espa-

ñol que reflejó en todos sus escritos el espíritu patriótico, al fecundísimo genio montañés Marcelino Menéndez y Pelayo, cuyo nombre vivirá eterno en los anales de la Literatura de la Patria.

L. Huidobro

Colegial de Orduña.



El eminente polígrafo español D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Nació en Santander el 3 de Noviembre de 1856, y falleció cristianamente en la misma ciudad el 19 de Mayo de 1912.

Corrigiendo las pruebas de esta plana nos ha sorprendido dolorosamente la noticia de la muerte del Sr. Menéndez y Pelayo.

El Señor le haya coronado de gloria imperecedera; y al rogar por el eterno descanso de su alma, demos gracias á Dios por haber concedido á la Iglesia Católica y á España tan esclarecido defensor y sabio tan prodigioso.

# À SAN LUIS GONZAGA

¡Salva, oh Luis, nuestra barquilla!

I

Entre el fragor de las olas  
vése á solas  
débil barquilla luchar,  
y un intrépido marino  
su destino  
quiere firme gobernar.

Con ardides sanguinarios  
los corsarios  
la rodean á traición;  
mas, entre el ponto rugiente,  
él, valiente,  
la defiende con tesón.

En vano alzan con gran saña  
su guadaña  
los sicarios de Luzbel,  
que sus armas son, pureza,  
fé, nobleza,  
y es Gonzaga el timonel.

En vano quieren cogerla  
y esconderla  
con su negro pabellón,  
que en el mástil de su quilla  
cual sol brilla  
la enseña de Castellón.

II

Mas al fin, desamparada  
y acosada  
por todos lados está;  
y ante su amargo destino  
vé el marino  
que sus fuerzas ceden ya.

En su apuro, con anhelo  
mira al cielo  
y un dulce reflejo vé;  
es una mágica estrella  
pura y bella  
que acrecienta más su fé.

Siente en sí mayor denuedo  
y sin miedo  
vuelve firme á combatir  
exclamando en su alegría.  
¡Por María!  
¡De María hasta morir!

De ángeles, Luis, rodeado,  
coronado  
entra en los cielos triunfal,  
en tanto que en el averno  
sempiterno  
ruje la chusma infernal.

III

También Luis nuestra barquilla  
ya la orilla  
de su puerto abandonó,  
y por el mar furibundo  
de este mundo  
imprudente se internó.

Marchará desgobernada  
y extraviada  
esta débil juventud,  
si entre el ponto proceloso,  
bondadoso  
no le prestas tu virtud.

Líbrala del mar ignoto,  
buen piloto,  
que está rota y sin timón,  
y solo puede hacia el puerto  
rumbo cierto  
darle, Luis, tu protección.

*Domingo Melero Boldova*

Congregante de Tudela

\*\*\*\*\*

## COLEGIO DE LA GUARDIA

### Conferencias Histórico-Militares

Gratísima impresión han dejado en todos, las celebradas en este Colegio los días 8 y 9 del corriente Abril, ajustadas al programa que para mayor claridad de esta breve reseña estampamos aquí.

**Marina de Guerra.**—Introducción, Orquesta.—Discurso preliminar, D. Ramón Salgado.—Cruceros, D. Ramón Salgado.—Torpederos, D. Indalecio Pazos.—Intermedio de canto y de gimnasia.—Caza-torpederos y submarinos, D. Antonio Ferreiro.—Acorazados: «España», D. Celso Candeira.—Coro: «Así cantan los niños» (Guridi).

**Séptimo centenario de la batalla de las Navas.**—Introducción, Orquesta.—Discurso preliminar, D. José Peláez.—Guerra contra el moro (Poesía), D. Gonzalo García.—Estado social, D. Manuel Alonso y



Colegio de La Guardia: Alumnos de primera Comunión.

Fermoso.—Organización militar (Discurso), D. Gerardo Gasset.—Intermedio: Juego de banderas.—El Peligro (Escena), Sres. Franco, Pérez C., Santoro, Alonso M., Sánchez, López J., Salgado T., Granja, Mosquera, Palmés y Vázquez.—La batalla de las Navas (Discurso), D. Carlos Pérez.—«Viva España», por Jis, Orquesta.

Los discursistas leyeron con voz clara y entonación artística sus trabajos, siendo amenizados con proyecciones selectas y numerosas. Entre ellas, causó viva impresión en todos la del cadáver incorrupto de D. Rodrigo Ximénez de Rada, tomada hace cinco años al abrirse su sepulcro en Huerta: inflamó en los pechos entusiasmo bélico la del Alférez del Rey, Alvarez Núñez de Lara, cuando tremolando la bandera de la Cruz y lanzando un grito de triunfo, salva en su brioso corcel, y con salto prodigioso la muralla de aceradas picas, que resguardaban la tienda del Emir; y arrancó una espontánea salva de aplausos la aparición en la pantalla

habló con la pausa que correspondía al «home de edad madura» y con la energía de quien «ceñía espada» José López en el de *Abanderado de Castilla*, y lo hicieron muy bien Mosquera y Palmés en los de *paje y pastor*.

Aunque no figuraba en el programa, no faltó para el ilustre Prelado de Tuy un romance festivo, que declamó con singular gracejo el ya citado alumno de tercero Tomás Salgado.

\* \* \*

De los intermedios puede decirse que, si encantó á todos sobremanera el canto, que dieron en llamar *de el pellejo*, en el cual tomaron parte Alonso, Moreno, Gasset, Mosquera, Pérez, Salgado y Rubio; y si agradó mucho el delicadísimo coro «Así cantan los niños» que interpretaron como maestros consumados colegialitos de la tercera División, arrancando lágrimas el *solo* que cantó el Benjamín del Colegio, Alfredo Moreno; de tal suerte entusiasmó



Colegio de La Guardia: Batallón infantil del Apóstol Santiago. «Presenten armas».

de proyecciones, del acorazado «España» en el momento de su botadura.

También los declamadores cumplieron su cometido á las mil maravillas, declamando Gonzalo su oda «Guerra al moro» con soltura de acción y con arranques de entusiasta patriota; y entusiasmándose Celso Candeira con la dedicada al acorazado «España».

En cuanto á la escena «Ante el peligro», desempeñaron su papel de *Reyes Castellano, Aragonés y Navarro*, á pedir de boca, los colegiales Tomás Franco, Carlos Pérez y Santoro; habló con gravedad en el de Arzobispo *D. Rodrigo*, Manuel Alonso; fué enérgico hasta allá Luis Sánchez en el de *D. Lope de Haro*; estuvo valiente en el de *Maestre de Calatrava* Tomás Salgado; arengó con voz potente y bien timbrada Granja en el de *Heraldo del Rey Castellano*;

el de las *banderas*, que no hubo más remedio que repetirio á petición de los asistentes.

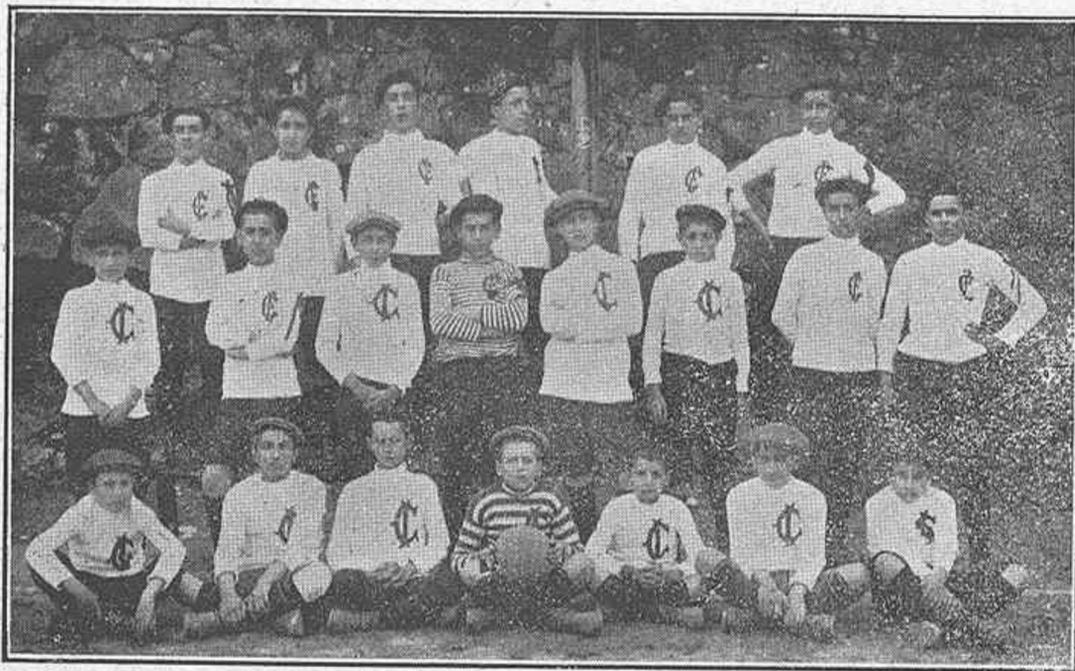
Consiste éste en una serie de bonitas y vistosas evoluciones, que terminan con un sorprendente cuadro, que siempre arranca aplausos; evoluciones practicadas al son marcial de alegre pasodoble en que se combinan las cornetas, tambores y orquesta, compuesto por el inteligente profesor de música del Colegio D. José Iglesias.

Tomaron parte en él, además de los citados niños del *canto del pellejo*, los colegiales Sainz, José Soto, Blanco, Casas, Cuevas, Diéguez, Escudero Estévez, Gómez, *los dos Rios* (José y Julián), Masó-Méndez y Sierra.

Al final del segundo día, habló el Excelentísimo Sr. Obispo de Tuy, el cual no pudo menos de protestar una vez más contra los que quieren notar á

la Iglesia de retrógada, cuando da tan elocuentes muestras de cultura y de saber en actos como los realizados en el Colegio del Apóstol Santiago.

La concurrencia al acto fué numerosa como pocas veces. Entre los asistentes, contábanse muchas



Colegio de La Guardia: Foot-ball «España» y «Covadonga»

familias que tienen hijos en el Colegio; y todas quedaron gratísimamente impresionadas.

En nombre de todos,

*Ignacio Riestra y Alfredo Moreno*

\* \* \*

## Primera Comunión

La hicieron en la Capilla del Colegio el domingo de Resurrección los niños Ignacio Riestra y Alfredo Moreno: se acercaron á comulgar con ellos sus padres, haciéndolo después los demás colegiales.

Durante la misa se cantaron motetes, interpretando un *Jesu Pie* el colegial Jacobo Moreno, hermano de Alfredo, y Ayudaron á la Misa José Luis Riestra y José María Moreno, hermanos de los comulgantes.

## Confirmación

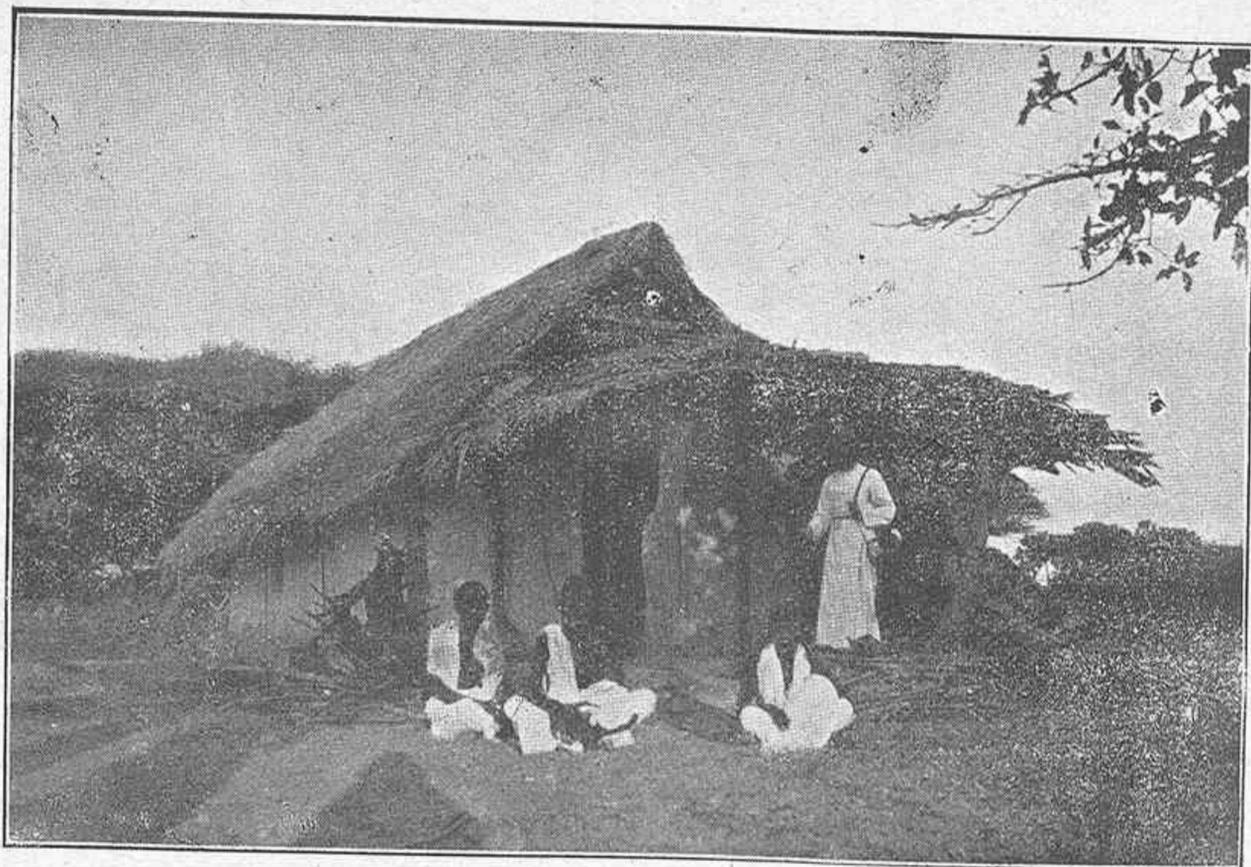
El martes de Pascua, después de la Misa celebrada en la Capilla, administró el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis el Sacramento de la Confirmación á varios colegiales, asistiendo como padrino el Excelentísimo Sr. Marqués de Riestra.

Se suplica encomienden á Dios el alma de Manuel Peláez, hermano del alumno de este colegio José María Peláez, que falleció en Celanova el 15 de Abril.—R. I. P.

## El Sagrado Corazón de Jesús y los Indios del Maduré

Los misioneros no cesan de predicar la paternal providencia que de todos ellos tiene el Corazón Sacratísimo de Jesús.

Contemplad sino al divino Corazón bendiciendo á los pueblos de la misión del Maduré. El P. Laventure escribe de Santacoulam: «En los tres días que precedieron á la fiesta del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, hicimos un triduo al Sagrado Corazón, para que cesase el cólera, que diariamente hacía entre los cristianos ocho ó diez víctimas. Cosa rara, el día de Navidad no hubo ni un caso; en los siguientes alguno que otro

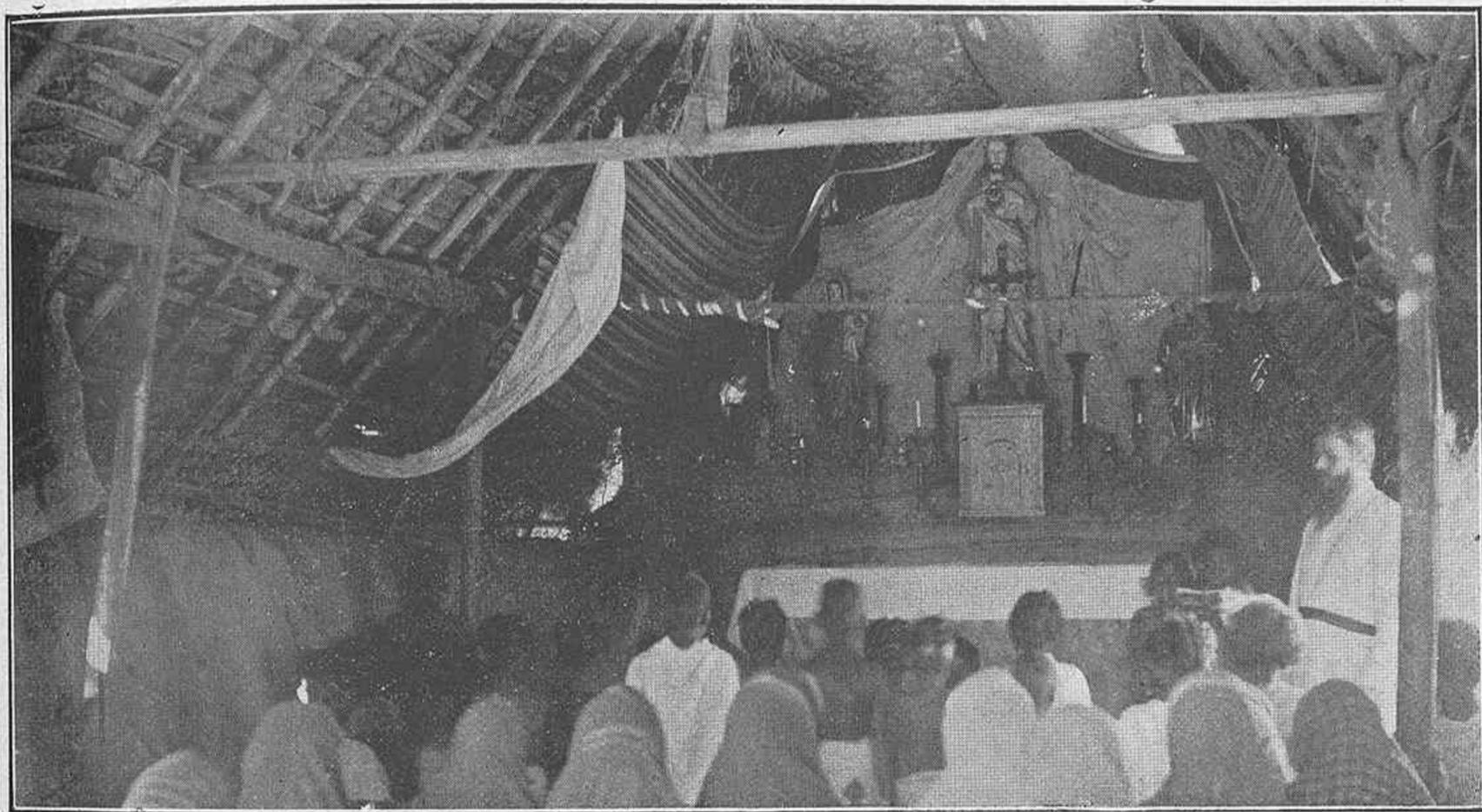


Maduré.—Exterior de una iglesia: á la puerta el P. Misionero

aislado, y en el momento en que escribo, ha desaparecido completamente.»

El P. Mengelle dice: «Ya saben VV. que el cólera ha hecho horribles estragos en Sohencudiripu. La muerte del platero Ta Hay consternó á toda la villa. Se interrumpieron los trabajos de la iglesia, los obreros se desbandaron y los cristianos no querían salir de sus chozas. En esto, mis cristianos me piden permiso para hacer una gran procesión con la hermosa estatua del Sagrado Corazón que un alma generosa me había regalado. Concedido, les dije, pero les encargué que rezaran el Rosario del Sagrado Corazón. Desde entonces no ha habido un solo caso de cólera, que yo sepa. La noticia de

esperanza ya de alivio, y los ánimos de nuestros pobres indios estaban abatidos. Me llegó á la sazón una hermosa estatua del Corazón de Jesús y dije á una comisión de la gente principal que venía á pedirme consejos: Id al Corazón de Jesús y os remediará. Y ¿qué haremos? Una novena y una fiesta solemne con confesión y comunión de todos. Hízose así, principió la novena, y á la par que adelantaba la novena, iba desapareciendo la epidemia. El primer día nueve casos, el segundo ocho; el último día, ó víspera de la fiesta, uno sólo, una pobre india que se bautizó y murió dichosamente. El día de la solemnidad fué invadido mi criado, pero curó, y con él desapareció hasta hoy la espantosa calamidad.



**Maduré.**—Interior de una capilla dedicada al Sagrado Corazón de Jesús. A la derecha está predicando el P. Alfonso Haas, que murió hace poco víctima de la peste, por haber asistido á los contagiados.

hecho tan prodigioso se extendió rápidamente por los pueblos circunvecinos, y á todos fué llevada la estatua, y paseada en triunfo con tanto fruto, que los habitantes de Potacalenviley, decidieron guardársela como en rehenes. Después de terminada la procesión, me han notificado que no me devolverán mi hermosa y querida estatua en tanto que no les envíe otra mayor ó del mismo tamaño, pero igualmente poderosa contra el cólera. ¡Gloria al Sagrado Corazón de Jesús!

El P. Darrientot, Superior del distrito central de la misión del Maduré, refiere lo siguiente: «Estaba diezmada Sarougany, mi principal villa, por el cólera; se habían agotado todos los medios, no había

La protección del Sagrado Corazón de Jesús ha sido visible, y los más obstinados se han convertido.»

Colocados nosotros por la divina Providencia en países más afortunados, pidamos al Sagrado Corazón de Jesús que dé aliento y constancia en la fe á los misioneros y á los cristianos por ellos dirigidos; que retire de aquellas tierras tan horrible desgracia, para que viendo así la suave providencia del cielo renuncien al culto de los ídolos y vivan y mueran en la práctica de la verdadera fe.

**Javier,**

Congregante Mariano.



## Luciano González, alumno del Colegio de Gijón

Causando triste sorpresa corrió entre nosotros á principios de Febrero la noticia de su fallecimiento y, cerciorados de ella, no pudimos menos de reflexionar seriamente acerca de la fragilidad de nuestra existencia.

Pocos meses antes, á fines de Junio de 1911, nos habíamos despedido de Luciano, que en la flor de su juventud, bachiller á los 16 años, después de siete de estudios en este Colegio, se dirigía contentísimo á su casa; y por Octubre del mismo año supimos que había ido á Madrid, para dar comienzo con gran entusiasmo á la carrera de Medicina.

¡Qué de ensueños los que bullirían por aquella imaginación durante esa época en que se empiezan á trazar formalmente los primeros proyectos acerca del porvenir! Y entre tanto, la Providencia siempre justa y misericordiosa de Dios iba guiando los pasos de Luciano á la eternidad por el camino del bien, para asegurar pronto en ella su inmortal y felicísimo destino.

No nos permiten presumir de otro modo los buenos recuerdos que de su comportamiento conservan su familia y sus amigos, desde que salió del Colegio; pues consta que así en las vacaciones de 1911, como durante su corta estancia en Madrid, y principalmente en la última temporada de Navidad que pasó en su casa, no desmereció su conducta de la buena educación recibida, y acreditó su sólida piedad cristiana, confesando y comulgando el día de la Inmaculada y el cuatro de Enero, en que se celebraba una misa en sufragio de su padre.

Después de la fiesta de Reyes, volvió á Madrid, ya resentido de cierto malestar de cabeza, al que no dió importancia, por no perder clases; y á fin de Enero, le sobrevino una congestión cerebral muy violenta, con parálisis parcial que le privó del habla, pero no del conocimiento, hasta poco antes de morir.

Convencido de su grave estado, se esforzó por manifestar que confiaba ir al cielo, y dando inequívocas pruebas de modestia y delicadeza cristiana y recibidos, con la Extrema-Unción, todos los auxilios espirituales de que era capaz, espiró tranquilamente el día primero de Febrero. Al día siguiente tuvo lugar el entierro en Madrid, en el Cementerio del

Este, con asistencia de varias Comisiones de condiscípulos, y el 14 de Febrero se celebraron solemnes y concurridísimos funerales por su alma en Muros de Pravia, su pueblo natal, á donde pasados cinco años serán trasladados sus restos.

En el libro de Actas de la Congregación Mariana de este Colegio aparece Luciano entre los Congregantes de la Junta Directiva, durante los cursos de 1905 á 1907, y fué siempre íntimo el aprecio que hacía del título de Congregante de la Virgen, que á no dudarlo lo habrá visto confirmado en la Gloria, al encontrar su nombre escrito en el libro de la Vida eterna.



Último retrato de Luciano González. † en Madrid el primero de Febrero de 1912

Pedimos al Señor que conceda celestial consuelo á la atribulada madre y familia y, haciendo nuestro sentimiento, ofrecemos no olvidar nunca en nuestras oraciones á nuestro buen condiscípulo y amigo Luciano, Q. E. P. D.

*Luis*  
Congregante Mariano

# Colegio de Gijón

El día 14 de Abril se celebró en el Colegio con ocasión del eclipse del 17, una velada científico literaria muy interesante.

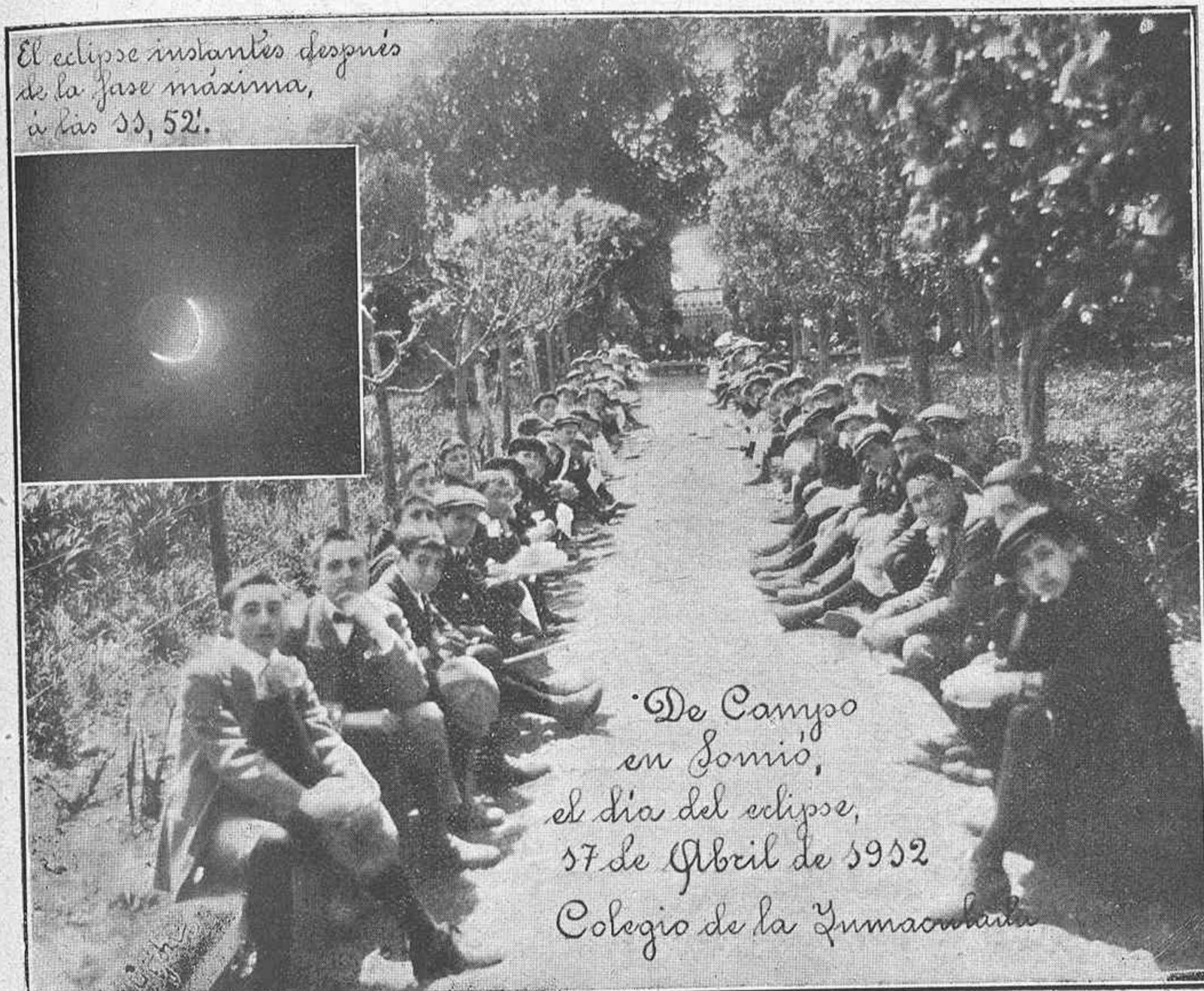
Empezó la orquesta ejecutando una Overtura de Robillard, hermosa pieza que fué admirablemente interpretada.

Luego D. Alfredo Montes, pronunció el discurso preliminar, especie de croquis de la velada.

dose de proyecciones y todos fueron aplaudidos con entusiasmo.

La humorada «El Fin del Mundo» fué recitada con mucha gracia por D. Julián García y Pérez Vizcaino, y D. Fernando Fernández recitó magistralmente la poesía: «Al eclipse del 17.»

Después de los premios de aprovechamiento empezó á funcionar el cinematógrafo, y en el blanco lienzo aparecieron á los ojos de los espectadores el sistema planetario, el cometa Halley y un eclipse de sol. Agradó mucho á los concurrentes esa cinta cinematográfica.



El sol, su constitución, fué el tema que desarrolló D. César B. Pertierra

D. Luis Rojo declamó muy bien una bonita poesía titulada «Himno al Sol.»

La teoría de los eclipses, la explicó con claridad y soltura D. Marcelino P. Villamil.

La orquesta volvió á lucirse en «Ráfagas» de Beethoven.

Los Sres. D. Luis Lozana y D. Manuel Galbán narraron los eclipses que más han llamado la atención de la humanidad y D. Amador G. Soto describió lo que será el eclipse del 17.

Todos los oradores explicaron sus temas valién-

La orquesta cerró el acto con la fantasía de Metra «Luz y Sombra.»

Digamos ahora dos palabras de los trabajos realizados el día del eclipse, 17 de Abril.

Del Colegio salieron varias comisiones que se establecieron en puntos diversos en sentido perpendicular á la línea central de la zona probable de la totalidad, según los observatorios de Madrid y San Fernando, y como dato curioso se sabe que para una de las comisiones, el eclipse fué anular concéntrico, para otra anular excéntrico interior, para otra anular excéntrico superior, para otra parcial inferior, y para otra parcial superior, con lo que una vez halladas las

coordenadas del lugar en que se colocaron, podrá precisarse la línea de la centralidad y su dirección, que tanto preocupa á los observatorios del mundo entero.

La Comisión principal se colocó en Somió, en la quinta del Sr. Obispo, y la otra en lo alto de Somió, la tercera fué á la próxima aldea de Quintueles; otra subió á la cumbre del Pico de San Martín ó del Sol, cerca de Lavandera; y la quinta quedó en el Colegio para observar el fenómeno desde el torreón.

En ninguno pudo observarse totalidad completa. En Somió y en Quintueles se hicieron observaciones espectroscópicas con espectroscopios muy precisos de visión directa, manejado uno de ellos por D. Nicolás Ozalla y su hermano D. Luis. No desapareció un instante el espectro ordinario para dejar lugar al de rayas brillantes del estado inverso. En Somió se vió con mucha claridad en la pantalla de proyección, que se adoptó para la observación de los contactos, el precioso fenómeno de las «perlas» ó granos de Baily, pero no hubo momento en que desaparecieran por completo los rayos solares. Allí también se sacaron bastantes fotografías de los diversos contactos, y sobre todo del medio del eclipse, algunas de ellas de unos 8 centímetros de diámetro, por don Francisco M. Rúa, Marquerie y La Puente.

En el Colegio, además de varias fotografías del Sol, sacadas por el conocido fotógrafo D. Julio Peinado, se hicieron con escrupulosidad algunas observaciones meteorológicas ordinarias, como las actinométricas, de 10 en 10 minutos y en intervalos menores al medio del eclipse. Tanto aquí como en los demás puntos donde se llevaron termómetros de precisión, ha sido notable el descenso de la temperatura, teniendo lugar la mínima algunos minutos después de la fase mayor. El objeto principal de la comisión del Pico de San Martín, era ver desde aquellas alturas por dónde pasaba el cono de sombra pura. No vieron el cono con la precisión con que se suele ver en los eclipses totales: sólo notaron mayor oscuridad al N. W. de Roces y Somió. Tampoco se pudieron observar las «bandas ondulares» ó franjas de luz y sombra.

El cronómetro corría á cuenta del capitán de marina D. Luis Rodríguez Zarracina, y tendrán mucha importancia las observaciones individuales, tanto astronómicas como fisiológicas y psicológicas del doctor D. Calixto de Rato y Roces, que se interesó mucho por el mejor resultado de nuestras observaciones.

**Gilberto**

Congregante Mariano



## APOSTOLADO de la ORACIÓN

### Primer grado

### JUNIO

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

### *Las Vocaciones Religiosas y Eclesiásticas*

#### ORACIÓN PARA ESTE MES

Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en especial para que se aumenten y consoliden las vocaciones religiosas y eclesiásticas.

#### RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Fomentar las vocaciones religiosas y eclesiásticas.

---

## El Condesito de Villafuerte

(Continuación)

### III

#### Por amar á la Virgen

No sabemos lo que pensarían y dirían las empleadas de la red telefónica.

El timbre eléctrico sonaba sin cesar, y el P. Prefecto del Colegio de Nuestra Señora del Recuerdo se llegó á marear y aturdir con las mil preguntas ridículas que los Sres. Condes de Villafuerte le hicieron por varios días consecutivos. Por mezquino tenían los Condes cuanto el Reglamento del Colegio, con tanta prudencia y sabiduría exigía para el equipo de un alumno; y no había manera de hacer apear á los Condes de sus exorbitantes pretensiones, ni de poner coto á su orgullo.

El P. Prefecto, hombre ducho y conocedor íntimo de la sociedad madrileña, no ignoraba la hoja de servicios de los Condes de Villafuerte, y á ella tuvo que echar mano, como de último recurso.

—Señores, les dijo, les suplico que se acomoden al Reglamento, que es la fiel expresión de nuestros deseos y aspiraciones; pues conviene que reine entre los colegiales cierta sencillez é igualdad; es decir, cierta democracia, añadió sonriendo... Ya me entienden ustedes, ¿no es verdad?

—Sí, sí; precisamente la democracia es el bello ideal de toda nuestra vida... Estamos conformes: pierda Vd. cuidado, que Luisito dará ejemplo á todos en esa materia.

Pero si algún defecto tenía Luisito, era el de ser rumboso y desprendido, como quien se ha criado y nada en la abundancia; aunque es verdad que su trato fué siempre afable, modesto é igual con todos.

Cierto que los Condes de Villafuerte, gracias sin duda á sus ideales democráticos, habían logrado disfrutar de pingües rentas, grandeza de primera clase y otros títulos nobiliarios de que alardeaban; pero una vez que llegaron á la cumbre de los honores y del poder, la sencillez é igualdad democráticas habían desaparecido de su casa y trato, y hacían gala de un lujo sibarítico en el ajuar y menaje de su palacio, que más parecían reyes que hijos modestos de la clase media. No hay orgullo más fatuo é inaguantable que el de aquellos que de la miseria y abyección suben á la cumbre del poder y la abundancia.

Tenemos á Luis Trigueros del Río en el Colegio, tan alegre y contento que parecía haberse hecho el Colegio para él y él para el Colegio.

Por días se le veía ganar en lozanía, y pronto se sustituyó al color pálido y decaído de su rostro un rosa encendido que daba á sus facciones angeícales cierto matiz encantador, que atraía las miradas de sus compañeros. A su simpática figura agregaba Luisito un trato tan delicado y fino que muy luego se ganó y conquistó los corazones de todos. Generoso y pródigo, parecían estar horadadas sus manos, repartiendo con sus compañeros cuanto tenía y le traían sus padres. Siempre se le encontraba del mismo temple, complaciente y risueño: á todos amaba y de todos era amado con delirio. Sumiso y rendido á sus Profesores é Inspectores, acataba con docilidad lo que ellos le indicaban. En los juegos, donde tan al vivo se retratan las pasiones del alma, nunca se le vió airarse, ni desmandarse: y con la misma prontitud dejaba aquel juego por el cual sentía vivo interés, que tomaba otro que no le agradaba tanto.

Un día los PP. Inspectores anunciaron que ya había llegado el tiempo de remontar cometas. La alegría se dibujó en el rostro de Luisito. ¡Ah! el *fantoche* de tía Agustina, qué bien subirá aquí!, exclamó. No veía la hora de remontar su *fantoche*; pero la tarde que lo intentó, hacía recio viento, y al señor *fantoche* no le vino en talante mantenerse en los aires; pues apenas se levantaba unos metros á flor de tierra, daba media vuelta á la derecha, y al suelo. Todo el Colegio se interesó en la subida del juguete, y los más peritos en el arte de remontar cometas, tomaron parte activa, revisando de arriba á bajo al ya maltrecho *fantoche*. Cañas, cuerdas, tirantes, cola, todo, en fin, sufrió un minucioso examen: pero volvía á morder de nuevo la tierra, cuantas veces se pretendía hacerlo subir...

La hora de recreo se concluyó, y en las facciones de todos se pintó cierta pena y decaimiento. Este sentimiento general fué un homenaje tributado á las simpatías de Luisito en todo el Colegio. Aquella noche más de una vez se despertó Luisito y siempre su primer pensamiento fué para su cometa que descansaba en un rincón de la Cuestoría.

A la mañana siguiente, estando ya en filas y cuando se disponía á bajar á la capilla para oír la santa Misa, como quien se dejaba algo olvidado en la camarilla, pide permiso Luis, vuelve á ella, abre la mesita de noche y coge media docena de finísimos pañuelos de seda que tenía para abrigar la

garganta, se los guardó sigilosamente y vuelve á ocupar su puesto en las filas. Llegó la suspirada hora del recreo vespertino: instintivamente estalló un estrepitoso grito de «¡el *fantoche!* el *fantoche!*»; y el Tribuno de juegos, que ya lo traía medio destrozado, fué acogido con una nutrida salva de aplausos.

—Hoy sí, Luisito, que subirá: hace muy buena tarde y el viento no es fuerte—le decían sus compañeros.

Y cual enjambre de solícitas abejas, que fabrican su rico panal, todos comenzaron á armar la cometa de punta en lanza... Luisito se entretuvo en arreglarle la cola: y sin que nadie se diera cuenta de su operación, fuéle agregando uno por uno los seis finísimos pañuelos de seda, que tan oportunamente se había bajado de su camarilla por la mañana.

Una vez aviado, ¡arriba! ¡arriba! gritaron alborotados los niños: y en efecto, el *fantoche* comenzó á elevarse rápida y majestuosamente.

—¿Lo ves, Pepito?—saltó Luisito con tono de triunfo. —¿Lo ves cómo tenía razón? Lo que le faltaba era cola, no tenía bastante; mis pañuelos le han venido admirablemente.

—Pero, ¿qué pañuelos, Luisito?

—Pues nada...; unos que tenía en la camarilla.

—Muy delgados deben ser, pues apenas abultan...

—Sí, son de seda.

—Pues serán muchos, porque la cola es larga...

—Media docena se lleva el muy pícaro.

De pronto una racha de viento tumba la cometa, y al caer al otro lado de la tapia que cerca el Colegio, una turba de rapazuelos, que en acecho aguardaban la caída, en menos que se dice, dan cuenta del *fantoche* y de los pañuelos, poniendo piés en polvorosa. Quisose dar alcance á los pilletes, pero en vano, ¡corrían más que gamos!

—Buen provecho les haga, exclamó Luisito; pero, al fin, subió.

Como el cristalino arroyo se desliza suavemente por la extensa vega que fertiliza, así pasaban los días de Colegio para Luisito, sin que de sus labios se escapara una palabra de queja, ni su rostro reflejase una señal de disgusto. Para él todos los días amanecían como la aurora vestida de rosicler y grana, bañados con ese color rosa, con que ven los ojos todo cuanto miran por el prisma de la inocencia: todos eran alegres, todos llenos de gozosas satisfacciones. Querido de Superiores y compañeros, respetado y considerado de Profesores é Inspectores, se hacía objeto y blanco de las más sinceras muestras de cariño y simpatía. Si su virtud le grangeó las más altas dignidades de la Congregación, y las distinciones más honoríficas del Colegio, su saber le hizo acreedor á figurar siempre en primer término en los *Cuadros de Aprovechamiento*.

Inclinado naturalmente á la virtud, se esmeraba, no obstante, en los actos religiosos, dando patentes muestras de acendrada piedad. Acercábase frecuentemente á los Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía: y nunca se fué tranquilo á dar reposo á sus fatigados miembros sin reconciliarse, si sus ojos linceos descubrían algo que pudiera desdorar el candor y hermosura de su pura alma. Entre sus predilectas devociones, figuraba la tierna que profesaba á María Santísima. Amábala con delirio y no podía oír su dulce nombre sin que su rostro se encendiese, como el de un serafín. Como otro San Estanislao de Kostka, la apellidaba su

Madre y en su seno materno depositaba el tesoro de sus virtudes para que las custodiase y acrecentase; y por amor y honor suyo estaba siempre dispuesto á hacer cualquier sacrificio por costoso que fuese.

Tocamos ya el fin del curso, del curso que había sido matizado de tan gratas y continuadas impresiones para Luisito, y que, á no dudarlo, se consideraría imborrable en su memoria por los recuerdos que de él quedaban grabados en el fondo de su corazón.

El día de la distribución de premios, se había echado encima. Pocas horas, y aquellos vastos corredores quedarían solitarios... y en aquellos espaciosos patios comenzaría á brotar la yerba... ¡Hasta las paredes y torreones parecerían místicos y tristes, porque les faltarían los que les hacían alegres y risueños!

Era una tarde primaveral, y el amplio salón de actos se hallaba rebosando de gente. La misma sencillez y modestia daba mayor realce y solemnidad á la distribución de premios que iba á comenzar, y cuya descripción omitimos en gracia á la que ya de ella nos hizo magistralmente la bien tajada y elegante pluma del preclaro autor de *Pequeñeces*.

Al levantarse el P. Prefecto á dar lectura á la lista de los alumnos que por su buen comportamiento se habían hecho acreedores al primer premio de conducta, hubo un momento de sepulcral silencio y ansiosa expectativa. Cuando resonó por el salón el nombre del joven, agraciado con el *Premio de Excelencia*, los acordes de la Marcha Real le hicieron los honores debidos y el público selecto le tributó una salva de nutridos y prolongados aplausos. ¡Justo homenaje rendido á la virtud que supo triunfar con heroísmo de los naturales y violentos impulsos del juvenil corazón.

Continuó su lectura el P. Prefecto y los alumnos nombrados iban desfilando por la presidencia á recoger sus premios y entregárselos á sus familias. Al oírse el nombre de D. Luis Trigueros del Rio, un espontáneo palmoteo brotó de las manos de todos, y un niño hermoso, con la sonrisa en los labios y los ojos en el suelo, se adelantó á recibir el testimonio fehaciente de su candorosa virtud. Lanzó una escudriñadora mirada por el salón, y sus encendidos ojos en vano buscaron entre la escogida muchedumbre, en quien descansar... ¡La escena de Paquito Luján tenía una nueva edición! Un ¡pobre Luisito! se escuchó de entre los concurrentes, y una noble y grave señora se le acercó y le dijo: «Ven, hijo mío, que yo te pondré la medalla.» Tan caritativa obra pagó Luisito con un tristísimo «muchas gracias», que se escapó á sus virginales labios, y la bondadosa señora completó la obra estampando un cariñoso beso en sus sonrosadas mejillas. Sendos aplausos fueron tributados de nuevo á nuestro Luisito, cuando volvió á recoger los premios de aprovechamiento; y el que se exhibió al principio con cara alegre y sonriente, apareció entonces mudado de color y hasta con lágrimas furtivas que abrasaban su delicado rostro.

Terminado el acto, los alumnos y familias se encaminaron á la Capilla, donde se cantó el *Te-Deum* en acción de gracias por todos los beneficios recibidos durante el año escolar. No dispersa tan pronto un fuerte y abundante aguacero á la gente que festiva se solaza por los paseos públicos, como las últimas notas del *Himno de Nuestra Señora del Recuerdo* dispersaron á la desbandada ciento noventa niños con sus respectivas familias.

Media hora después, todos se habían marchado, todos menos Luisito, que cubierto su pecho de cintas y medallas, y llenas sus manos de diplomas, aguardó en vano á alguno de su familia que viniera á recogerlo. Nadie apareció. Ya nubes sombrías principiaban á turbar aquel rostro sereno; pero gracias á la oportuna aparición del P. Lucas, a quien Luisito amaba tiernamente, se disipó aquel nublado y huyeron como por encanto ciertas ideas que por primera vez habían cruzado su mente. ¡Todavía aquella pura alma no había sabido lo que era no ser amado!

Cuando el sol despedía sus últimos reflejos, apareció Tristany ¡y solamente Tristany! El Padre Lucas se acercó á Luisito, que se disponía á marcharse, y le habló al oído algunas palabras, á las cuales, por toda contestación dijo Luisito: «Será obedecido, Padre.»

—Tristany, media hora y en casa, ¿no es verdad?

—Mucho se fatigarán los caballos...

—No importa.

A los veinticinco minutos, ya subía Luisito las escaleras de su palacio. Loco de contento y como una flecha se fué al despacho del Conde y arrojándose en sus brazos, ¡papá, papá! gritaba, mira, ¡cuánto premio! ¡cuánta medalla! Todo esto lo he obtenido por haber sido bueno; por amar mucho á la Santísima Virgen!

—Muy bien, prenda mía, decía el Conde emocionado; muy bien; muy bien: y sin que atinase á coordinar otras palabras, lo cubría entre tanto de besos y lo estrechaba sobre su corazón.

El timbre de aquella vocecita angelical penetró hasta lo íntimo de su alma: el Conde se conmovió y por primera vez saltaron gruesas lágrimas de sus secos ojos (1). ¡Cielos santos! ¡qué mágico poder habeis dado á la inocencia, que ante ella los corazones más duros y empedernidos se estremecen y conmueven!

(1) Histórico.

(Se continuará)

E. Hildorg

Congregante Mariano

---

## VACACIONES

---

No deben pasarse de modo que hagan cobrar odio al trabajo y amor á la vida disipada, con riesgo de que se pierdan en pocos días los buenos hábitos adquiridos con tanta dificultad en los meses de curso.

Como los ejercicios piadosos acostumbrados en el Colegio no son sino los que, siempre que puede, practica todo buen cristiano, de cualquiera edad y condición que sea, es necesario ser muy fiel á ellas. ¿Qué razón puede alegar en vacaciones un colegial de familia cristiana, para no oír misa diariamente, para omitir el santo Rosario y para dejar de frecuentar los Santos Sacramentos de la Confesión y Comunión?

Se recomienda comulgar fervorosamente el día 14 de Junio, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, para corresponder á los deseos manifestados por el mismo Jesucristo á la Beata Margarita María de Alacoque, de que en tal día se le ofreciera ese obsequio, en honor y desagravio de su deífico Corazón.

---

# COLEGIO DE CHAMARTIN

## Nuestra Academia Literaria

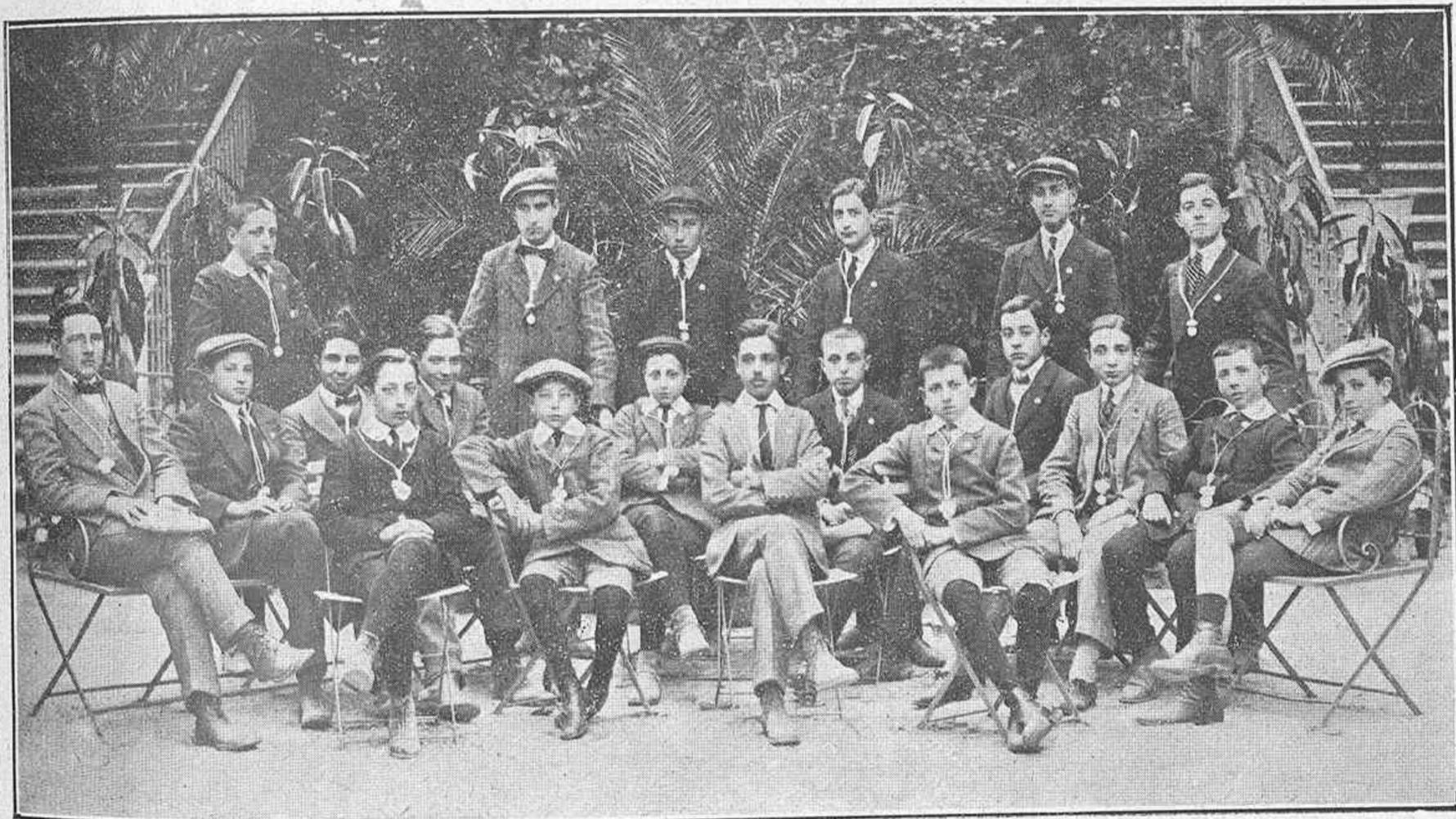
El día 21 de Noviembre del pasado año fiesta del Patrocinio de Ntra. Sra. se inauguró nuestra academia literaria y quedaron unánimemente aprobadas las bases y reglas por las cuales se había de regir en adelante.

Esta academia es una sección especial de la Congregación de la Inmaculada y S. Luis Gonzaga, de la cual forman parte los congregantes que más se distinguen por su piedad sólida y mayor aptitud para las bellas letras.

El fin que se pretende es que los jóvenes que la compongan, sepan juntar á una acendrada y filial devoción á la Stma. Virgen, un espíritu sólidamente cristiano y una esmerada formación

Con tres medios principales cuenta la Academia para conseguir su fin: el primero es acostumbrarnos á expresar cualquier idea por sencilla que sea con un estilo correcto y castizo, llano y natural unas veces, elegante y florido otras; el segundo ejercitarnos en la declamación hasta llegar á adquirir una acción sencilla noble, y el tercero adiestrarnos á formar y dar acertados juicios críticos de los principales autores de nuestra literatura tanto antigua como moderna.

En una de las bases de nuestro reglamento se dice: Los académicos se reunirán todos los Domingos y días de fiesta, para tener sus actos, los cuales han de durar el espacio de una hora. Y gra-



Colegio de Chamartin: Academia Literaria de la Cnogregación Mariana.

literaria para que en el día de mañana, en que, bien por obligación, bien por su propio entusiasmo, tengan que defender á Jesucristo y á su Iglesia, á la fé y á la Patria, posean siquiera un fundamento en el cual encuentren sólido sostén y apoyo en medio de sus luchas literarias.

Y como este fin no puede ser ni más noble, ni más grande, de aquí la importancia de que esta sección goza en el Colegio, pues todos vemos clara y distintamente la gran influencia que ejerce en la formación intelectual y moral para nuestro porvenir.

cias á Dios así se ha realizado en el presente curso. Los actos consistían unas veces en ejercicios de declamación de los trozos respectivamente señalados á cada uno de los Académicos, otras en leer trabajos hechos por ellos mismos, y por último en leer trozos de diferentes autores, de nuestra literatura española y dar al mismo tiempo el juicio crítico de los más importantes. Pero además de estos actos ordinarios se han celebrado cuatro actos más solemnes con asistencia de algunos PP. del colegio.

En los dos primeros presididos por el Rdo.

P. Rector, se declamaron escogidas composiciones propias y ajenas, quedando el Rdo. P. Rector muy complacido, el cual nos animó á tomar con empeño tales ejercicios por el gran bien moral é intelectual que podemos lograr de ellos.

El tercero lo presidió el Rdo. P. Provincial con asistencia de los Rdos. PP. Rector, Prefecto, P. Director de la Academia, algunos otros PP. y la Congregación á la cual pertenece esta sección académica.

Este acto se celebró con mayor solemnidad que los anteriores, pues en él se había de verificar la imposición de las insignias que distinguirán á los Académicos de los demás congregantes. Una vez terminado el acto, se procedió á la Academia, y al nombramiento de los Académicos. Para amenizarlo no faltó su correspondiente parte filarmónica con escogidos y preciosos cánticos.

El cuarto acto literario, el más solemne de todos, se tuvo ante las familias de los alumnos con ocasión de la segunda proclamación de dignidades del Colegio el día 25 de Abril.

Para dar una idea más completa de él, copiaré aquí el programa de dicho ensayo literario.

«Bajo tu manto», Canción napolitana, por Don José M.<sup>a</sup> Puig de la Bellacasa y Blanco.—Discurso preliminar, por su autor D. José M.<sup>a</sup> García y Basarán.

*Primera Parte.*—Las Cortes de Cádiz (Oda), por su autor D. Diego A. Ramonet y López.—«César y Bruto», Vital Aza, D. Mariano Traver y Gómez.—La «Nautilus» y la Virgen del Carmen (Relato histórico) por su autor D. Sabas M.<sup>a</sup> Navarro y Brindon.—«Al león de mi bandera» (Décimas) por su autor D. Francisco Caro y Portero.—«A Cristóbal Colón» (Oda). D. Enrique la Cuadra é Irizar.—«El Triunfo de la Santa Cruz», por su autor D. José María de Zuzuarregui y de Sotto.—«Sueños Infantiles» (Balada gallega), D. José M. Puig de la Bellacasa.

*Segunda Parte.*—«Juicio crítico de Calderón» (Discurso) por su autor D. Mario Monsalve y Flores.—«A Calderón» (Oda), D. Juan Higuero y Vidarte.—«El Médico Cazador», Vital Aza. D. Dámaso Alonso y F. Redondas.—«Día de gloria» (Narración), por su autor D. Gumersindo Suárez y Abar-

ca.—«Al Mar», Vital Aza. D. Mariano Traver y Gómez.—«Esta es España», por su autor D. Diego A. Ramonet y López.—«Jesús quiere á los niños», Canción popular (Coro).

Antes de terminar, quiero dedicar unas líneas siquiera á la primorosa insignia que llevamos en el uniforme. Consiste esta en un botón, parecido á los de la Adoración Nocturna, en el cual resaltan con caracteres dorados sobre fondo verde esmeralda, en las dignidades, y blanco en los demás, las dos iniciales artísticamente entrelazadas del Ave María, como indicando que el punto y centro al rededor del cual han de girar todas las composiciones, todos los trabajos de la Academia, es el sol purísimo y resplandeciente de María Inmaculada.

Más no solamente eso va indicado en nuestro escudo; sobre fondo azul turquí está escrito un lema en el cual está condensado el fin y la naturaleza de la Academia, así como también el premio que se ofrece al que obre según ese fin y naturaleza. Dice así: «*Danti mihi sapientiam dabo gloriam*»; como si dijese: á aquel que toda su ciencia, todo su talento, todo su trabajo, todo en fin lo que sea obra de sus manos, me lo dedique á Mí, yo con mi poder, le ensalzaré, yo con mí amor le protegeré, yo, en fin, le daré mi gloria.

¿Puede haber palabras más dulces, más consoladoras, y más llenas de esperanzas? Ciertamente que no.

Así que en nuestros trabajos literarios, en nuestras poesías, en todo aquello que exija de nosotros mayor ó menor cansancio, dirigiremos nuestros ojos á ese lema, seguros de que en él encontraremos nuevas fuerzas y cobraremos briosos ánimos para continuar nuestros trabajos sin rendirnos á la fatiga. ¿Quién podrá ser tan vil que no dé su vida propia si menester fuera por la gloria de María?

Quiera pues esta Celestial Señora, Patrona de nuestra Academia, bendecirla y acogerla bajo su manto maternal, para que refugiada bajo tan seguro amparo, produzca flores hermosas, dignas de formar olorosa corona que ciña las sienes de María.

*José R. G.<sup>a</sup> y Basarán,*

Alumno del 6.<sup>o</sup> año, Prefecto y Secretario.

— Este número lleva de aumento cuatro páginas —



# ¡ESTA ES ESPAÑA!

En el XXII Congreso Eucarístico Internacional

Cual un rosal de Pasión  
Que exhala aroma fragante,  
España se alza triunfante  
Y eleva á Dios su oración.

Grande España un tiempo fué  
Mas no más grande que ahora  
Cuando al Santísimo adora  
Irradiando pura fé.

Llena de viril aliento,  
Del mundo todo á la faz,  
De hogar deja la paz  
Y el silencio del convento.

Y en Madrid sin vil temor,  
Alta, muy alta la frente  
Pasea en triunfo ferviente  
Del altar al Dios de amor.

A cuyas plantas humilla  
Su corona y su bandera  
Que del mundo un tiempo fuera  
Prez y gloria sin mancilla.

Es que el corazón de España  
Lleno de fé y de valor  
Muestra hacia Jesús su amor  
Ante la pérdida saña.

Lo que mis ojos han visto  
Páreceme ser ficción  
Es un sueño de ilusión,  
Trocado en amor á Cristo.

Y bajo lluvia de flores  
Pisando hierba olorosa  
Valiente España y piadosa  
Rinde á Jesús los honores.

Desfila la juventud  
Impetuosa y lozana

Que es la aurora, la mañana,  
Presagio de fé y virtud.

Al rico, el pobre mezclado,  
Al sacerdote el obrero  
Forman el rico joyero  
De Jesús Sacramentado.

Y del sacro amor que abrasa  
Al querube en fuego ardiente,  
Está inflamado el ferviente  
Pueblo español que así pasa.

Un ejército valiente  
Orgullo del pueblo hispano  
Ante ese Rey Soberano  
Humilde rinde su frente.

Y ese glorioso pendón  
Que á España brindó mil glorias  
Y que en miles de victorias  
Alentó su corazón,

Al paso del Dios que adoro  
Que me aleja toda sombra,  
Le tiende cual rica alfombra  
Teñida de sangre y oro.

Esplendorosa y brillante  
Cual iris que se levanta,  
Entre incienso la Hostia Santa  
Pasa en vítores triunfante.

Y en ese ardiente crisol  
Jesús amable y piadoso  
Con sus manos bondadoso  
Bendice al pueblo español.

Y entre el gozo que le baña  
Repíte con suave son,  
Por siempre mi corazón  
Ha de reinar en España.

Esta es la patria adorada,  
De la fé real asiento,  
Del cielo y tierra portento,  
La de la cruz y la espada.

¿Y hay en el mundo quien diga  
Que mi patria no es ferviente?  
Miente quien tal dice, miente,  
Mil veces yo le maldiga!

Alza tu frente sublime,  
Patria querida, hacia el cielo,  
Aún es fecundo tu suelo,  
Mientras que la fé te anime.

Y de la fé el ardor santo  
Aún templa tu corazón;  
Aún se conmueve el león  
Oyendo el ferviente canto.

Mueve ¡oh león! tu melena  
De fiel sangre salpicada,  
Mira tu gloria pasada  
Y al mal con tu garra enfrena.

Renueva tu patrio ardor,  
Dilata tu férreo pecho  
Que Dios sacrosanto ha hecho  
Templo de la fé y amor.

El Dios de la Eucaristía  
Te infundió su fortaleza,  
Torna á tu antigua grandeza  
Y á ser lo que fuiste un día.

No eres la España sin Dios,  
Eres la España cristiana,  
Tu fe ardiente guarda ufana,  
Ve solo de Cristo en pos.

Diego Augusto Ramonet  
Alumno de 5.º año,  
Bibliotecario de la Academia.

## Al Sagrado Corazón de Jesús

Quisiera de las aguas el desigual murmullo;  
quisiera de las aves el cariñoso arrullo,  
para alabarte á Tí;  
quisiera de las flores el rojo carmesí,

Para ofrecerte humildes coronas y canciones  
para ensalzar tu nombre con misteriosos sonos  
para poder cantar,  
tus glorias soberanas postrado ante el altar.

Quisiera de la luna los rayos marfileños,  
quisiera de los valles los lirios abrilenos  
para poder tejer,  
coronas á su frente, ¡oh abismo del saber!

Quisiera ser poeta  
para cantar la triste canción de despedida

y darte en una estrofa  
¡oh Rey del alto cielo! la esencia de mi vida.

Para decirte cosas  
más suaves que los trinos del ruiseñor canoro;  
para que el mundo viese  
al escuchar mis versos que te amo y que te adoro..,

Mas ¡ay! que solo puedo  
rendir mis secos lauros á tus divinas plantas  
y en prenda de cariño  
cicatrizar de un beso tus llagas sacrosantas.

*Javier Vicente.*

Congregante de la Junta Directiva  
del Colegio de Valladolid

### El Mensajero del Corazón de Jesús,

Revista mensual, órgano del Apostolado de la Oración.—Explica las intenciones recomendadas cada mes á los socios del Apostolado de la Oración, propaga el culto del Sagrado Corazón de Jesús, sirve de lazo de unión á todos los socios del Apostolado y contiene otros artículos polémicos, ascéticos y literarios.

\* \* \*

**SAL TERRÆ** Nueva revista mensual para sacerdotes, dirigida por Padres de la Compañía de Jesús. Está destinada principalmente á los sacerdotes de los pueblos y del campo. Contiene los sermones que deben predicarse en el mes siguiente. Es igual en tamaño y número de páginas al *Mensajero*.

\* \* \*

**DE BROMA Y DE VERAS** Publicación mensual, es de lo más apropiado para propaganda por su poco precio y por contener todos los meses 80 páginas de narraciones interesantes é instructivas.

**Precios.**—Las cifras entre paréntesis indican los precios para el extranjero.—«El Mensajero», un año, 5 pesetas, (6).—«Sal-terræ», los mismos precios.

—«De broma y de veras», un año, 2 pesetas, (3).—Las tres juntas, un año 9 pesetas, (12).—«Mensajero» y «Sal-terræ», un año 8 pesetas, (10).—«Sal-terræ» y «De broma y de veras», un año 6 pesetas, (8).—«Mensajero» y «De broma y de veras», un año 6, (8).—«De broma y de veras», 10 ejemplares al mes, 17 pesetas, (24). 25 id. id., 37 id. (57). 50 id. id. 62 id. (95). 100 id. id. 100 id. (160). 200 id. id., 180 id. (310). 500 id. id., 400 id. (700).

\* \* \*

**La Educación Hispano-Americana,** Revista mensual de Pedagogía teórica y práctica.—Autorizada con las firmas de Andrés Manjón, el P. Ruiz Amado, S.J., D. Rufino Blanco, Jusué, Díaz Muñoz, Castilla, I. Paúl Vilas, Maestre, Vargas y otros educacionistas españoles y americanos, es la revista única de carácter científico, entre las católicas que sobre educación se publica en nuestro idioma.

Cada número consta de 48 páginas de texto, en papel superior de 23 y medio por 14 centímetros, además de las elegantes cubiertas y páginas de anuncios: su precio de suscripción es solamente de 3 pesetas anuales (por correspondencia, 3,50; Extranjero, 5 francos), que pueden satisfacerse enviando sellos españoles de correo ó valores de fácil cobro á su editor Gustavo Gili, Universidad, 45, Barcelona.



# PÁGINAS ESCOLARES

**Revista Mensual Ilustrada**  
PARA JÓVENES ESCOLARES

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA			ULTRAMAR	
Un año.....	6 pesetas	✦	Un año.....	7 pesetas
Número suelto.....	0,60 »	✦	Número suelto.....	0,75 »

## FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32—GIJÓN (Asturias)

No se devuelven los originales, aunque no se publiquen.

Centros de suscripción: Todos los Colegios de la Compañía de Jesús.